

# IMPERIO INCA

Parte

2



## BATALLA FINAL

LUIS FOX



IMPERIO INCA  
LA ÚLTIMA BATALLA

Auto-Editor:  
Luis Alberto Zamora Hernández  
Jr. Raimondi 192 Dpto. 302  
E-mail: zamherluis@gmail.com  
Primera edición, junio 2025

Deposito Legal en la Biblioteca del Perú N°2025-02666  
ISBN: 978-612-03-0736-6  
Libro electrónico disponible en:  
<https://qinti.site/view/ebook/5>

Corrección de estilo: Horacio Alva Pazos  
Dibujos: Daniel León Cueva y Jair Diéguez Vargas

---

Acceda a la versión digital totalmente gratis  
El cómic de las de las culturas milenarias  
escanea este código QR para leer  
en tu ordenador, table o smartphone:





**GUERREROS DEL SOL**  
LA ÚLTIMA BATALLA



**LUIS FOX**

**VIAJE MARITMO  
DEL PRÍNCIPE TUPAC  
YUPANQUI**

## **Epígrafe**

**A mi amada esposa ZOIDALITH  
y la razón de mi vida, BIANCA ZAMORA.**

A mis mentores y amigos:

Dra. Florencia Bracamonte Ganoza, Pedro Coronado,  
Daniel León, Jair Diéguez, Brian Alcántara, Luis Nelson Valqui,

A todos mis familiares que me apoyan siempre.

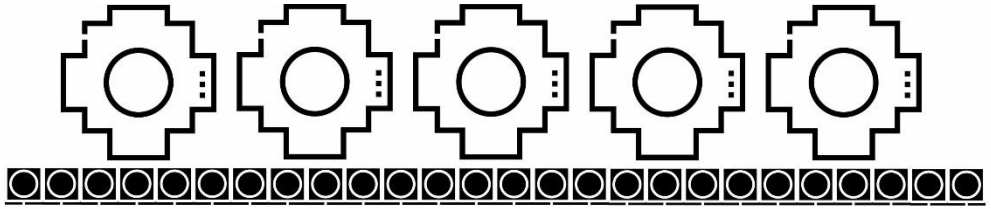
Valorar y preservar toda nuestra naturaleza, es poder brindar reciprocidad sagrada entre el ser humano y la Madre Tierra y así manifestar respeto, amor a los seres vivos, las montañas, los ríos, las plantas, los mares, los astros y el universo entero.

**Cosmovisión Inca**



# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>11</b>
<b>EL MATRIMONIO DE ATUX</b>	<b>13</b>
<b>EXPEDICIÓN AL HORIZONTE</b>	<b>25</b>
<b>LUNA DE CACHICHE</b>	<b>35</b>
<b>CIUDAD DE MANTA</b>	<b>44</b>
<b>NUEVAS TIERRAS</b>	<b>48</b>
<b>LOS CASTIGADORES</b>	<b>57</b>
<b>RETORNANDO A CASA</b>	<b>64</b>
<b>EL ORÁCULO INCA</b>	<b>70</b>
<b>ROCAS QUE DESCENDIERON DEL SOL</b>	<b>81</b>
<b>ASEDIO AL KAYPACHA</b>	<b>91</b>
<b>CIUDAD DE TIAHUANACO</b>	<b>96</b>
<b>BATALLA FINAL</b>	<b>106</b>
<b>GLOSARIO</b>	<b>112</b>
<b>CONTACTOS</b>	<b>118</b>



# IMPERIO INCA

PARTE 2



Otras producciones literarias de Luis Fox



Luis Zamora Hernández:

Imperio Inca, una nación que destacó por sus manifestaciones, sociales, culturales y de organización, con un avanzado conocimiento en utilizar múltiples técnicas sobresalientes en: la metalurgia, arquitectura, ebanistería, pesquería, agricultura, comercio tal vez si no hubieran sido conquistados por los españoles en el año de 1532, más tarde que temprano se hubieran podido convertir en una potencia mundial por toda la organización y conocimiento ancestral que poseían que maravillaron al mundo moderno con sus ciudades, caminos y estructuras megalíticas.

Es así cómo podemos conocer una cultura milenaria que nos llena de orgullo a los latinoamericanos, reviviendo y preservando su conocimiento ancestral tan maravilloso, poder imaginar cómo eran sus dioses, templos, palacios y demás construcciones, recorrer sus caminos, conocer a sus gobernantes, sacerdotes, guerreros y sus gestas, amar su flora, fauna, la grandeza de su dimensión ecológica, aprender de sus leyendas, mitos y yaravíes, es así como este pueblo logró desarrollarse y convertirse en una fuerte potencia en el pasado. Por estas y muchas razones, hoy nuestro mundo necesita aprender a valorar este legado milenario e imitar cómo ellos respetaron y convivieron de forma armoniosa con la naturaleza y el medio ambiente, cómo impartían ese conocimiento ancestral, su cosmovisión, ciencia y sabiduría divina para rescatar a nuestra madre tierra que toda la vida nos brinda su agua, aire y amor.

El amor por la historia, cultura y maravillas fue gracias a mi padre don Juan Zamora que compraba muchos libros para nuestra biblioteca en sus múltiples viajes a la capital y cada vez que me sumergía en los relatos encandilaban mi imaginación y curiosidad pues con mucho misticismo y misterio lo puede comprobar más adelante después de recorrer los diferentes museos, palacios, santuarios de todo el norte de Perú, donde en cada sitio me sorprendían cada vez más pues al contemplarlo y tocarlos esos detalles de frisos y diseños trabajados con tanta precisión en alto relieve que estaban impregnadas en sus murallas y paredes, trataba de recordar en mi mente cómo es que este pueblo había hecho tantas maravillas que hoy las heredamos.



## P R E S E N T A C I Ó N

Historia, tradición, leyenda, superstición, mito y ficción se enlazan armoniosamente en “Imperio de los Incas”; “La leyenda del legendario Guerrero del Sol”. Dicha obra literaria está ambientada en la época de apogeo en el Tahuantinsuyo, la asombrosa cultura precolombina que se desarrolló en el ande sudamericano.

En ella se recrea, la fantasía y a su vez la autenticidad, el *modus vivendi* en Cusco, el ombligo del mundo y los señoríos vecinos, desarrollando una ficción épica que deleitará a los lectores, a la vez que ilustra un poco más sobre diversos aspectos que caracterizaron a la deslumbrante civilización andina.

En el subcontinente austral de América emergió el poderoso Tahuantinsuyo, conocido como “Imperio Inca”, llegando a ser una de las civilizaciones más grandes del mundo. Sus ancestros, en los albores de sus vivencias, discurrieron entre las hileras de inmensurables montañas, grandes lagos, fértiles valles y cristalinos ríos, encontraron al fin un maravilloso lugar, en el que iniciaron su historia, así mismo, fundaron Cusco, la capital, desde donde gobernaron los incas; una ciudad cubierta con un manto de misticismo y colmada de majestuosidad, en donde sus monumentales construcciones cada piedra fue unida magistralmente a las otras, logrando megalíticas estructuras integradas con la naturaleza, de tal manera que parecían haber emergido de la madre tierra.



## CAPÍTULO 1

### IMPERIO DE LOS INCAS



### EL MATRIMONIO DE ATUX

EL PUEBLO INCA APOSTADO EN LOS ALREDEDORES festejaba el triunfo de Atux, con mucha algarabía bailaban y danzaban gritando de felicidad, los compañeros y familiares de Atux corrieron a abrazar al joven guerrero inca por la gran victoria obtenida, querían felicitarlo por la audacia y ser un digno representante del Tahuantinsuyo; pues con su coraje había demostrado sus dotes de valentía, misticismo, fuerza sumado a las magníficas técnicas que había demostrado con sus oponentes, terminando de conquistar el torneo de poder. Todos comenzaron la colorida y ruidosa celebración del Wawa Inti Raymi.

El Inca Pachacútec<sup>1</sup>, con su Corte Real, desde la parte alta de la montaña, también festejaban por el gran triunfo de Atux en el primer torneo del Inti Raymi. El gobernante decidió bajar por las escalinatas de piedra hacia la plataforma de luchas, para felicitar al joven guerrero. El Inca, empapado por la algarabía mostrada por los familiares y amigos del joven ganador, Atux, El Inca ordenó entregar tragos de chicha de jora, carne de venado y papas asadas a todos los presentes. Las arengas por el triunfo de Atux, el guerrero legendario, estremecieron las montañas.

De pronto, la música, los bailes y danzas de los pobladores cesaron abruptamente cuando una gran sombra cubrió los cielos. Un gran disco metálico y brillante descendió velozmente a una corta distancia y se posicionó en el centro de la explanada de lucha. Del contorno del inmenso disco una potente luz salió disparada y encegueció a más de uno. Al cabo de un minuto, a duras penas, los presentes pudieron mirar con asombro y temor a aquel enorme disco.

Una persona del reino Chimú, cubierta de pies a cabeza por una túnica desgastada y envejecida, caminó lentamente al centro de la explanada en dirección al disco metálico. Mientras avanzaba decidió quitarse la túnica que le cubría, escuchándose un fuerte grito desde el otro extremo.

—¡No lo hagas! —dijo Querrotumi.

—¿Qué hace el ser gris?

El señor de Chimú lo miró fijamente.

—¡Deténganlo y tráiganlo, se ha descubierto! —ordenó a su guardia personal.

Rápidamente los guardias corrieron y apresaron al ser gris de los brazos, evitando su huida.

De repente el disco metálico comenzó a girar y moverse en dirección al ser gris. El señor de Chimú cayó de rodillas, puso sus manos en tierra, y el disco se dirigió a la parte alta de la explanada de Sacsayhuamán<sup>2</sup>. Cuando el disco aterrizó,

---

<sup>1</sup> Noveno soberano Inca descendiente de Huiracocha.

<sup>2</sup> Cuartel General del Imperio Inca.

se abrió una compuerta de la cual emergieron tres seres de color gris: uno grande y dos pequeños.

Tras esta distracción, el ser gris aprovechó el momento para zafarse de los guardias quienes miraban con asombro aquel espectáculo en los cielos. El ser corrió hacia el disco metálico. Al subir la loma cayó estrepitosamente. Uno de los guerreros chimú arrojó su lanza con gran violencia en dirección del ser gris, hiriéndole y perforándole al costado de la espalda baja.

—¿Qué hacen? —gritó El guerrero Querrotumi—, deténganse, solo quiere ir a encontrarse con su familia ¿no pueden ver eso?

El ejército inca de inmediato rodeó el trono del soberano Inca Pachacútec y levanto sus escudos previendo un ataque. La esposa del ser gris movió las manos en forma circular por encima de su cabeza, y apareció una burbuja transparente a su alrededor. Caminó hacia su esposo, se postró de rodillas, sacó la lanza incrustada en la espalda del ser gris y pasa su mano sobre la herida emitiendo una luz azul que comenzó a cerrarse de inmediato, lo tomó del brazo y se abrazaron. Sus pequeños retoños también lo abrazaron. El ser gris se puso en pie, y se dirigió a Querrotumi, su viejo amigo chimú, diciéndole:

—Llegó la hora de partir gran Chimor. Cuidate mucho, amigo mío, y sigue entrenando.

Los seres grises giraron sobre sus pies, subieron por la rampa e ingresaron caminando hacia el interior del disco brillante. La puerta se cerró, y el disco partió velozmente, perdiéndose entre las nubes, mientras que el Inca Pachacútec, desconcertado por lo sucedido, preguntó al sacerdote Waman quien lo informo so sucedido decidiendo reunirse con el señor de los reino Chimú.

El señor de Chimú Michancaman<sup>3</sup>, explicó toda la historia del ser gris al soberano Pachacútec. Después de un tiempo prolongado, el Inca Pachacútec decidió que se retomaran los festejos de la fiesta del Wawa Inti Raymi. Las celebraciones se prolongaron por dos semanas.

---

<sup>3</sup> Soberano de la Nación Chmú

Cuando las fiestas terminaron, los señores curacas de los reinos invitados prepararon su séquito para regresar junto a su guerrero representante y sus miembros que lo acompañaban cada quien retornaba a sus respectivos pueblos de origen.

En el tiempo transcurrido la guerrera amazónica, Kintu Yacu había expresado su atracción por el joven guerrero Atux. Atux con cada detalle le demostró sus sentimientos con atenciones y presentes. Kintu, después de conocer a los padres de Atux, decidió invitar al guerrero inca a realizar un paseo por los jardines reales donde estaban las flores y plantas más bellas del lugar. La tarde estaba acompañada de un sol ardiente, los coqueteos iban y venían y eran mutuos y ella le dijo al oído:

—Atux, quiero que vengas conmigo a conocer mi pueblo.

—Sabes que iría hasta el horizonte por ti —respondió sorprendido el joven guerrero—, donde descansan el sol, la luna y las estrellas mi dulce Kintu.

El guerrero del pueblo Tallan que camina por el lugar se acercó a la pareja.

—Amigo mío —dijo—, me despido, ya se pagó la deuda de nuestro soberano el gran Kuraq de mi pueblo Enkipacha con el señor Sichura del reino Tallan, quiero que sepas que si algún día me necesitas solo entierra esta piedra de cuarzo en un hueco y yo iré hasta ti lo más pronto posible, donde sea que te encuentres.

Ambos guerreros se abrazaron efusivamente y se despidieron con ahogante nostalgia.

Al cabo de unas horas, Atux se dirigió a su casa. Indicó a su familia que partirá pronto a la amazonia donde está la familia de Kintu. Sorprendidos los padres de Atux accedieron y prepararon sus cosas.

A la mañana siguiente el padre de Atux, el General Siucolque, con los ojos bañados en lágrimas, lo apretó junto a su pecho.

—Hijo —dijo— será mejor que hables con el Inca Pachacútec y le manifiestes sobre tu viaje.

—De acuerdo, padre —respondió Atux—. Hoy iré al palacio.

Mientras caminaba con su amigo Muti, Atux pudo darse cuenta que este estaba algo triste por la noticia de su inesperado viaje. Sentía que Muti le estaba diciéndole adiós.

—Te dije que ella te mataría a besitos, Atux —dijo Muti, intentando ser gracioso.

—Eres un tonto, Muti, pero ven conmigo o visítame cuando quieras.

Al llegar al Palacio del Coricancha<sup>4</sup>, los jóvenes solicitaron una audiencia con el Inca Pachacútec. Al ingresar, ambos se postraron ante la presencia del soberano.

—Mi señor —dijo Atux—, mi Sapac Inca quiero informar que voy a realizar un viaje al pueblo de Kintu.

Atux empezó el relato de su noviazgo con la joven guerrera. El Inca Pachacútec escuchó atento la historia de amor del joven inexperto. Esto le hizo recordar su juventud, aquel día que se enamoró de una linda joven del Amazonas. Al terminar de vagar en sus recuerdos, el Inca sonrió.

—Eres intrépido y audaz —dijo—. Tú historia me hizo recordar cuando caí en los encantos de una linda mujer amazónica quien me hizo prometer nunca conquistar dicha región. Te entiendo y tienes mi bendición para correr a vivir tu idilio de amor, lo único que te pido es que no permitas que te convenzan de ser su representante en el próximo torneo del Wawa Inti Raymi.

El Inca soltó unas ruidosas carcajadas que contagió a sus corte y consejeros reales. Ambos jóvenes se sorprendieron.

—Muchas gracias, mi Sapac Inca —respondió Atux, sonrojado y escuchando aún las risas en la gran sala del Palacio.

El Inca ordenó a su mayordomo preparar unos obsequios para entregárselos a la linda pareja. Al cabo de unas horas, ambos jóvenes regresaron a casa. En casa

---

<sup>4</sup> Palacio real en el Cusco.

de Atux, la madre de este último preparaba las cosas para el largo viaje que emprendería su hijo. Ambos se despidieron entre lágrimas. Muti no quiso quedarse atrás y al ver a su amigo ya muy lejos de él, vociferó:

—¡Amigo te visitare pronto!

Atux echó una mirada hacia atrás y alzó un brazo. Y empezó la larga marcha en dirección del séquito del reino de Chachapoyas, donde lo esperaba Kintu.

Cuando se encontró con Atux, Kintu tomó su mano y lo abrazó contra su pecho. Pocas horas después, ambos partieron por las montañas con rumbo a la agreste amazonia tropical.

Al cabo de una semana, la pareja llegó al pueblo de Shanenawa donde se destacaban las mujeres guerreras. También conoció a toda la familia de Kintu.

En la celebración junto a la familia de Kintu, Atux aprovechó para pedir en matrimonio a Kintu. Se levantó y cogió la mano de la joven.

—Quiero casarme con la mujer más bella, más primorosa la que me hace tocar el cielo —dijo, mirando a los padres de la guerrera.

El padre, se puso de pie y se acercó al joven guerrero inca.

—Tienes mi bendición para casarte con mi Kintu Yacu —dijo.

Al escuchar la familia este anuncio, comenzaron todos a festejar y celebrar la unión de los jóvenes guerreros.

Al otro día la familia de Kintu comenzó con los preparativos y la pareja decidió invitar a muchos, entre los cuales, destacaban la familia real inca, jefes curacas, guerreros, amigos y demás familiares de ambos jóvenes. Al transcurrir las semanas comenzaron a llegar los primeros invitados.

Por la colina apareció Muti, el gran amigo de Atux, acompañado por la familia de este último. Se dirigieron a la casa de Atux cerca del lago. Más tarde un gran séquito real, acompañado de batallones de guerreros, anunciaban la llegada del Inca Pachacútec junto a su esposa, la Coya.

Los pobladores enloquecieron al ver al Inca y sus vasallos en su pequeño pueblo. El Inca había traído muchos regalos y sorpresas. Los invitados se instalaron en las afueras, en la explanada donde se levantó los arreglos para el

casamiento de la joven pareja. Al mediodía comenzaron los festejos, y con rituales sagrados la matriarca Qaraywa levantó una copa con jugo de cactus parecido a la ayahuasca y se la entregó a Kintu. La joven bebió un poco y entregó la copa al guerrero Atux, quien también bebió aquel brebaje.

Luego la matriarca amarró sus brazos con unas cuerdas hechas de piel de serpiente, los miró fijamente, y esbozó una sonrisa.

—Que la piel de la madre Yacu mama guíe sus corazones por la senda del amor y el progreso —Miró al cielo y continuó—: Ahora son uno. ¡Que vivan los novios!

Todos empezaron a festejar, comieron y bebieron más hasta la medianoche. Luego, sentados en la mesa de honor, se prepararon para recibir los regalos. El primero en entregar sus regalos fue el Inca Pachacútec con su esposa, quien había traído muchos presentes para los novios. Atux se puso en pie y se acercó a la pareja, haciendo una reverencia.

—Mi Sapac Inca —dijo—, agradezco todos los presentes. Usted sabe que estamos a sus órdenes, mi señor.

Luego la madre y el padre de Atux entregaron sus regalos. La madre abrazó a los novios. Después de recibir muchos regalos comenzaron nuevamente los festejos y las bebidas.

Los días pasaron, y después de dos semanas, dieron por culminada la ceremonia de casamiento. Todo era felicidad y amor.

Al término de las festividades, Atux y la guerrera partieron a un largo viaje dentro de lo más profundo de la selva, donde visitaron una ciudad sagrada en cuyo centro había una pirámide oculta. En aquella antigua construcción vivía un sacerdote, quien al ver a la joven pareja los recibió y les dio alojamiento. Su amabilidad se debía a que la madre de Kintu había pertenecido a ese pueblo.

Atux recorrió la pirámide y vio como entrenaban a los guerreros y guerreras. El joven solicitó al sacerdote poder entrenar con los guerreros antes de que partieran al siguiente día por la mañana.

Y así fue. Al siguiente día Atux entrenó con los jóvenes guerreros y aprendió nuevas y desconocidas técnicas de lucha. Dos horas después la pareja se marchó en dirección a la gran cascada donde se bañaron juntos y disfrutaron de su amor. Acamparon, encendieron fogatas, disfrutando momentos de amor a cada instante.

Al anochecer miraron las estrellas y conversaron sobre su futuro junto.

—Kintu, te amaré cada instante de mi vida —dijo el recién casado.

—Yo te amo más, eres el amor de mi vida.

Ambos se vieron mutuamente y sellaron sus frases con un tierno beso. Fue así que pasaron los días enamorándose el uno al otro.

Al noveno día regresaron de su viaje y decidieron construir una casa cerca de un gran lago. Atux, ayudado por un grupo de familiares y amigos edificó una inmensa casa. Su hogar fue hecho de madera tallada de frondosos árboles. Aquella casa era de ensueño, con grandes jardines y plataformas que llegaban al lago.

Tras culminar la construcción, llegaron familiares y amigos a un festín de comida donde asaron en carbones peces en hojas bijao con sal, y salsa de cocona. Una auténtica delicia.

Al siguiente día Atux limpió un terreno de arbustos para sembrar plantas frutales.

Pasaron varias lunas y Kintu al fin quedó en cinta. La felicidad de Atux era tal, que construyó un altar para hacer ofrendas al dios Inti por las bendiciones de su familia.

Con el pasar de los meses, la barriga de Kintu crecía cada vez más. Un día mientras Kintu caminaba por el bosque frondoso lleno de árboles y arbustos llega hasta un árbol caído, comenzó a cantar mientras recolectaba pequeños troncos a poca distancia de su casa, al jalar unas ramas secas en un hueco del árbol se encontraba una serpiente amarilla que al querer jalar la rama siente la mordedura de esta que le hizo gritar, y el grito se extendió por los alrededores de su casa. Kintu inmediatamente giró y cogió de la cabeza al animal matándolo con sus manos; pero el veneno inyectado en su pierna ya estaba en sus venas. Su grito estrepitoso había alertado a Atux quien corrió a ayudarla, encontrándola sudorosa,

con una herida enrojecida en la pantorrilla. Atux cargó en brazos a su mujer, la llevó a su alcoba. De inmediato Atux pidió a uno de sus vasallos que cortara un pedazo de la serpiente para entregarles a los mensajeros que llevaría parte de la serpiente en su bolso fueron dos los mensajeros: uno al pueblo donde estaba la matriarca Qaraywa para que lo ayudaran con curanderos, al recibir el mensaje la anciana al ver de qué serpiente se trataba identificó que era una de las más venenosas del lugar; mientras que el otro iría a la capital del Cusco, a la casa de su madre con la consigna que buscara a los mejores curanderos en serpientes de todo el Imperio Inca.

Mientras que los chamanes del pueblo Chachapoyas llegaban junto a la matriarca con varios remedios para bajar la fiebre, tuvo que pasar una semana para que los curanderos del Cusco llegaran y se unieran a los de Chachapoyas para curar a Kintu que, por estar en cinta, no podían darle brebajes amargos, pues solo calmarían su dolor por horas, y por las noches nuevamente empezaría la fiebre.

Los chamanes y curanderos no sabían qué hacer, desesperado Atux recordó a su amigo Apud, cuyo pueblo tenía muchos remedios por su naturaleza reptiliana. Atux salió a su jardín y comenzó a cavar un hueco en la tierra. Cayó sobre sus rodillas y se arrancó el collar que traía en su cuello, en él, había una piedra amatista de color lila. Atux lo arrojó dentro del hoyo, se tomó la cabeza con ambas manos y comenzó a hacer plegarias al dios Inti y a la madre Quilla, la diosa de la luna. La madre de Atux se aproximó.

—En dos días —dijo las parteras— sacarán al bebé de su vientre porque Kintu ya no ingiere alimentos. Trataremos de salvar a ambos, aunque quien tiene más probabilidades de sobrevivir es el niño.

Atux se resistió a creer en aquellas palabras y lloró inconsolablemente. Corrió hacia el bosque donde la serpiente mordió a Kintu. Al llegar frente al bosque comenzó a lanzar varios Buuu-Bulachay o bolas de fuego con sus manos.

—Malditos animales —dijo—, ¿qué les hizo mi mujer? ¡Díganmelo!

Al llegar la noche, antes de que las parteras se prepararan para sacar al niño del vientre de Kintu, Atux llamó a su madre.

—Quiero quedarme solo con mi esposa —dijo Atux.

La madre de Atux pidió a los curanderos que salieran de la habitación. La madre de Atux echó un vistazo sobre el hombro y salió, cerrando la puerta. Atux caminó junto a su esposa, la tomó de su mano y le comenzó a cantar y hablarle. Le hacía recordar todos los momentos hermosos que pasaron juntos. Sus ojos se llenaron de lágrimas. La madre de Atux ingresó y se acercó lentamente. La mujer adulta abrazó y le pidió que saliera de la habitación. Al caminar hacia la puerta, una gran sombra apareció en la puerta. Era su amigo Apud, el guerrero inca. Al verlo lo abrazó y le contó lo sucedido con su esposa.

—¿De qué color fue la serpiente? —dijo Apud.

—De color amarillo, con la cabeza negra —respondió desconsolado Atux.

Apud se puso en pie y preparó un remedio de su pueblo, para drenar el veneno de la serpiente.

—Denle de beber mucho líquido —ordenó a los curanderos—, para luego hacer unos cortes en las muñecas y los pies. Necesitamos que se desangre.

—¿Qué haces, Apud? —quiso saber Atux.

—Quiero que pierda sangre para que el brebaje funcione; pero quiero que sepas, amigo mío, que tu hijo tendrá sangre de reptil cuando todo esto termine.

Atux lo miró atónito, solo confió en las palabras de su amigo. Minutos después, Apud pidió a Atux que saliera de la habitación y lo deje solo con Kintu. Atux obedeció. Esperó por varios minutos llenos de incertidumbre a Apud.

De repente la puerta se abrió y Apud informó a su amigo que su esposa se estaba recuperando del veneno y que todos podían pasar a verla, aunque la joven mujer yacía aún débil.

—¡Traigan caldos y denle de comer! —ordenó Apud.

Nuevamente regresó la alegría a la casa de Atux, quien celebraba y bailaba de alegría.

Después de varias semanas una tarde Apud y Atux conversaron y comenzaron a entrenar juntos con Muti. La madre de Atux abrió la puerta de la casa, y se acercó corriendo a los guerreros.

—¡Atux ven pronto! —ordenó la madre del joven—. ¡Kintu está por alumbrar a tú primogénito!

Al escuchar las buenas nuevas, todos corrieron hacia la habitación donde la joven se encontraba. Las emociones fueron muchas. Kintu alumbró a un robusto niño que tenía una marca de serpiente en su espalda. La madre de Atux tomó al bebé en sus brazos, lo limpió y se lo entregó a su padre, quien al verlo lo abrazó con lágrimas en los ojos.

—Te amo mucho, hijo —dijo Atux.

Apud se acercó a ver las marcas en la espalda del recién nacido. Pidió a su amigo cargarlo. Al cogerlo entre sus manos siente un poder oculto en la criatura. De inmediato les cuenta a Atux y Muti que el recién nacido tenía la marca de la gran Yacu Mama y pidió a Atux que cuando cumpliera doce años lo llevaran para que entrenara en su pueblo subterráneo de Enkipacha, para enseñarles técnicas de mi pueblo.

—Te prometo, amigo —dijo Atux—, que cuando cumpla esa edad visitaré tu pueblo.

Apud después del almuerzo del día siguiente tomó sus cosas y se despidió de todos.

—Atux, amigo. Tengo que regresar a mi pueblo porque abandoné asuntos pendientes; pero antes de irme, te entrego tu collar, por si me necesitas nuevamente riéndose y burlándose de su amigo.

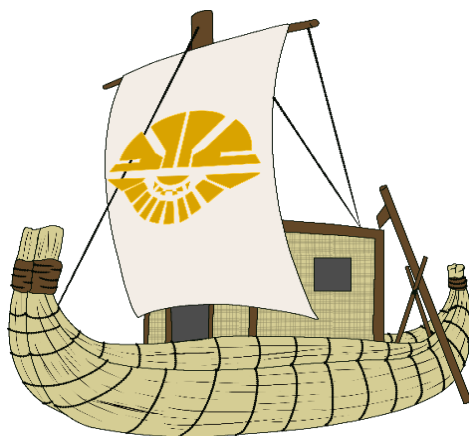
Atux se acercó a su viejo amigo, y ambos se abrazaron efusivamente.

—Muchas gracias, amigo —dijo Atux—. Nunca olvidaré lo que hiciste por mi hijo y mi esposa, pronto nos volveremos a ver. Te lo prometo.

Ambos caminaron lentamente por el sendero hasta cerca lo alto de la montaña, Atux se detuvo y vio a su amigo descender. Apud levantó una mano y partió en dirección sur, hacia las montañas del valle de los tallos dorados.



## CAPÍTULO 2



### EXPEDICIÓN AL HORIZONTE

En el templo Coricancha el Inca Pachacútec y su esposa, la Coya, enterados del nacimiento del hijo de Atux, decidieron enviar obsequios al recién nacido.

—Creo que buscaremos un lugar tropical para pasar nuestras vacaciones de verano —dijo la Coya.

El Inca la observó, sonriente. Iba a responderle; pero el crujido de la puerta lo interrumpió. Con gallardía el joven príncipe, Tupac Yupanqui, entró acompañado de su guardia personal. El joven príncipe se aproximó a sus padres y los saludó efusivamente, abrazándolos.

—Amados Taitas —dijo—, amados padres, quiero que escuchen sobre un viaje que quiero realizar desde hace varias lunas.

—¿De qué viaje nos hablas hijo, el de vacaciones de verano?

—Madre —respondió emocionado el príncipe—, es algo que me ha intrigado casi todas las noches. Tengo un sueño que se repite siempre, pues me veo llegando

en una embarcación dorada a un lugar en el horizonte. Al llegar, desciendo de la embarcación y camino por un sendero de arenas blancas. Y metros más adelante llego a un lugar con altas murallas en la entrada, dos grandes puertas contiguas, una al lado de la otra. La puerta de la derecha era de color blanco con un símbolo de sol dorado, la otra puerta era de color negro y también había un símbolo; pero era de color negro. Al aproximarme a las puertas, mi collar de cuarzo que me regaló mi abuelo, comienza a brillar y a levitar en el aire, en dirección a la puerta dorada. Cojo el collar con una mano, me lo saco del cuello, intuyendo que era una llave, lo introduje en la ranura del sol dorado.

» De repente, los símbolos de runas sagrados alrededor del sol comienzan a moverse hasta formar la palabra Willka Hanan Pacha, y comienza a abrirse la puerta lentamente. Cuando ingreso al interior dentro del recinto, veo a varios seres de luz en una gran mesa. Uno de ellos se pone de pie y se me acerca muy despacio, para decirme: «Hijo del gran conquistador Pachacútec, soy Malcu Cápac, el primer hijo del sol que descendió en una esfera de oro junto a mi esposa, y fui yo quien dio inicio al pueblo Inca. Te presento a mi hijo, el que está sentado en el extremo de la mesa es nuestro padre, el creador omnipotente Inti, a su costado está la madre Pachamama, su hermana, la madre Quilla, y todos sus hijos. Además, ésta es mi esposa, Mama Ocllo».

» Luego de su discurso caminamos hasta el extremo de la mesa, al llegar nos postramos manifestando honor y gloria a nuestro creador, y estando ambos postrados, Malcu Cápac continúa su discurso: «Padre bendito, Inti, ha llegado hasta la casa de la luz tu hijo Túpac Yupanqui».

» El dios Inti lanza una mirada irradiando una luz enceguecedora, levanta una mano y dice: «Eres el que se convertirá pronto en Inca, siéntate a mi lado, hijo mío, has llegado hasta la morada de los dioses donde descansan el sol, la luna, las estrellas y todos los dioses del Hanan Pacha», luego coge un quero de oro y lo llena de joyas y me lo entrega. Al mirarlas, estas tenían formas esféricas, algunas blancas y otras negras; estas eran brillantes. La conversación seguía que llega el momento de partir. Al despedirme, antes de salir de la habitación, me intriga

siempre el no saber a dónde conduciría la puerta de color negro que tenía un sol oscuro.

»—¿Adónde conducía la puerta oscura, tiene alguna llave? —pregunté a mi anfitrión, Malcu Cápac. Al escuchar mi pregunta se detuvo, me miró y me dijo: «La llave que abre la puerta del sol oscuro dará inicio al final de la tierra tal y como la conoces, pues por treinta lunas el sol oscuro tomará el control y el día se volverá noche, solo el Dios Inti podrá combatir a los malignos o a quien él designe en una prisión, donde el dios Inti encierra a seres despreciables que desobedecen o que pensaron destruir el Kay pacha, el mundo terrenal. Sería una tragedia que logren salir estos seres malignos o demonios, y si lo hacen, buscarán hacer el ritual para invocar al sol oscuro; se desataría un caos en toda la tierra».

» Tras escuchar sus palabras, me quedo petrificado, sorprendido y asiento con la cabeza. Salgo del recinto con un kero, el vaso ceremonial en las manos, y cruzo la puerta. Luego veo un gran destello de luz al cerrarse la puerta de color blanco...

El joven príncipe miró a sus padres. El Inca ordenó a sus sirvientes traer frutas silvestres.

Después de dos horas conversando con sus progenitores sobre el sueño. Su madre lo contempla y escucha asombrada.

—Madre —dijo el joven—, ese sueño se repite cada vez que la luna llena sale por las montañas. Por eso quiero mandar a fabricar muchas embarcaciones para realizar el viaje por las aguas de la gran Mamacocha<sup>5</sup>, la madre de todas las aguas, y embarcarme hacia el horizonte en busca de la morada del sol, la luna y las estrellas.

El Inca Pachacútec, al escuchar el sueño de su hijo quedó fascinado, por unos segundos estuvo pensativo.

—Hijo mío —dijo poniendo una mano en el hombro del muchacho—, tienes mi bendición para poder realizar tu viaje, sabes muy bien que es una bendición poder soñar con nuestro padre creador, Inti. Cuentas con todos los recursos y

---

<sup>5</sup> La mar.

medios para realizar tu gran aventura de viaje por la gran Mamacocha.

El príncipe se levantó y abrazó a su progenitor.

—Gracias padre, pero lo más extraordinario es que el dios Inti me envió otras señales.

—¿Qué señales, señales, hijo mío?

El príncipe miró a su escolta y pidió que le alcanzaran el bolso de pieles. Inspeccionó el interior del bolso y les mostró a sus padres las brillantes perlas marinas de color blanco y negro. La Coya y el Inca quedaron fascinados con tan pequeñas, pero bellísimas joyas.

—Hijo —dijo el Inca Pachacútec— estas joyas ¿dónde las obtuviste?

—Hijo —se adelantó la esposa del Inca—, estas son las joyas que te entregó nuestro padre creador.

Inti, el príncipe miró efusivamente a sus progenitores.

—¡Sil, éstas son las joyas que vi en mi sueño y que nuestro Padre Inti me hizo llegar. Les contaré como nuestro creador Inti me las hizo llegar. Cuando estaba construyendo un templo en honor a nuestra madre Quilla la Luna en el Chinchaysuyo, la tierra del Jaguar, al noroeste de aquí, en la ciudad de Manta, uno de los jefes curacas llamado Llamoc, me trajo de regalo estas perlas brillantes. Al verlas, me quedé pasmado, mirando las joyas pues eran iguales a las que me entregó el mismísimo dios Inti en mi sueño.

» Entonces le pregunté al maestro curaca: —Llamoc ¿dónde conseguiste estas joyas? Y este me dijo que las consiguió en el mercado de intercambios de un par de mercaderes que venían de unas tierras lejanas en el horizonte. En ese instante quedé maravillado con las joyas y pensé que eran un mensaje de nuestro padre celestial. Necesitaba saber más sobre aquellas joyas.

—Que venga el general Apumaita —ordené.

Cuando se hizo presente Apumaita, este había llegado agitado; pero mantenía su postura de cuando era un simple soldado.

—Averigua y ubica a los mercaderes —dije—, que te acompañé Llamoc que los conoce, me los traen ante mi presencia —De inmediato Apumaita y Llamoc

partieron a recorrer el puerto donde estaban las embarcaciones. Cuando encontraron a los mercaderes, procedieron a trasladarlos hasta el palacio real.

» Al llegar ante mí, me acerqué e interrogué a los navegantes sobre el origen de las joyas. Estos manifestaron con mucho detalle como las obtuvieron, narrándome que habían navegado por la mar en unas balsas con velas hacia el horizonte a través de la corriente de la mar llamada Yajaruna, con sus balsas por cuarenta y cinco días visitando muchas islas hasta llegar a un lugar llamado Auachumbi<sup>6</sup>, un lugar de arenas blancas, con grandes montañas. Dentro de las montañas había cavernas inundadas por aguas no muy profundas, y entre unas piedras se encontraron dichas joyas. Los lugareños las recolectaban del agua para luego entregarlas a su señor quien es el único autorizado para comercializarlas con mercaderes que llegaban de diferentes partes y las intercambiaban por comida, vestimentas y otras cosas, a estas joyas las nombraron lágrimas de la luna, porque mencionan que cada vez que la luna se pone en el centro del firmamento e ilumina las aguas con su esplendor, aparecen al día siguiente muchas de estas perlas. Fue así, padre, madre cómo llegaron esas joyas hasta mí.

Encargué al general Apumaita que vigilara las joyas hasta que yo regresara de la capital. Pues ahora estoy ante ustedes, con la consigna de pedir apoyo para realizar el viaje al horizonte. Les prometí a los mercaderes y viajeros, que me ayudarían a planificar y liderar esta gran travesía por la extensa y azul Mamacocha, a cambio de riquezas.

El Inca Pachacútec, sin despegar los ojos de su hijo, meditaba sobre aquella narración de su hijo.

—¿Fue así, hijo como obtuviste las joyas que son un regalo de nuestro Padre Inti? —dijo, levantándose de su trono—. Puedes preparar tu expedición al horizonte, vamos a planificar tu viaje y pediremos apoyo a tu hermano Amaru.

—Gracias, padre por comprender el mensaje de nuestro creador Inti, quiero forjar mis propias conquistas como tú, padre que demostraste ser un gran

---

<sup>6</sup> Isla en la Polinesia - Oceanía

conquistador.

La Coya, la madre del príncipe, se unió a la conversación y también lo abrazó.

—Hijo eres un conquistador, pero quisiera que te acompañe la guardia real para sentirme más segura.

—No te preocupes, madre —respondió el príncipe, correspondiendo el beso de su madre, para luego salir del palacio Coricancha.

Emocionado el príncipe salió por los pasillos y se dirigió hacia las construcciones del cuartel general del ejército inca, en Sacsayhuamán, a buscar a su hermano conocido por sus dotes de ser un magnífico planificador, pues era el encargado de ejecutar grandes proyectos encargados por su padre, el Inca. Al ingresar al cuartel general, en la parte alta de las murallas, pudo divisar a su hermano, el también príncipe, Amaru, quien parecía estarlo esperando. Ambos se abrazaron afectuosamente.

—Saludos, hermano —dijo el príncipe Túpac Yupanqui—. Quiero que me ayudes a planificar un viaje al horizonte.

—De ¿qué viaje me hablas, hermano? —dijo Amaru, esbozando una sonrisa—. Tú nunca permaneces en Cusco, es como si fueras un chasqui, un mensajero del Inca, y no un miembro de la familia real.

Caminaron juntos hasta la habitación de recepción y se sentaron a conversar por largo tiempo sobre la gran travesía de Túpac Yupanqui por la gran Mamacocha. Al escucharlo, Amaru se emocionó y decidió apoyar a su hermano sin antes manifestarle que era una locura. Cuando finalizaron su conversación, solicitó la presencia de sus mayordomos.

—Preparen mis cosas —ordenó Amaru— y todo el séquito para viajar al norte, y que venga un Quipucamayó para enviar un mensaje a los señores jefes curacas del norte, para pedirles que se reúnan y me esperen. Necesitaré coordinar con ellos el envío de hombres y materiales para la construcción de embarcaciones.

Al siguiente día el príncipe Túpac partió por las montañas rumbo al norte, llegando al punto de reunión. Transcurridos tres días llegó al reino de Lambayeque y se dirigió por la llanura a orillas de la playa. Se puso de pie en su anda y ordenó

a los cargadores tucunis<sup>7</sup> que se detengan, para luego descender. Se sacó las sandalias y caminó por las arenas del mar, levantó las manos e hizo una plegaria a la gran Mamacocha<sup>2i</sup>, diosa de las aguas:

—Llévame junto a mi padre Inti —dijo.

Al terminar de hablar, una gran ballena emergió de las aguas y aleteó por los aires, e hizo chapotear las aguas sorprendiendo al príncipe y toda su comitiva que lo acompañaba. Tras este suceso, volvió a su anda y se dirigió al palacio real de Lambayeque donde se encontraban reunidos los señores jefes curacas de los reinos de Tallan, Chimú, Moche y Lambayeque, quienes al ver al príncipe se postraron ante él, reverenciándolo, dándole la bienvenida, mientras Túpac Yupanqui descendía de su anda. El príncipe levantó la mano y saludó a todos.

—Les he reunido —dijo—, señores jefes curacas porque que quiero pedirles que me ayuden a construir y fabricar muchas balsas a velas, que son embarcaciones para llevar un gran destacamento de mi ejército, estamos hablando unos veinte mil guerreros para la expedición al horizonte y poder llegar donde duerme mi padre sol, mi madre la luna y mis hermanos mayores las estrellas.

Los señores curacas, al escuchar la petición, se asombraron del pedido del príncipe, y murmuraban entre ellos.

—¿Un viaje por el mar, mi señor? —preguntó al fin el señor curaca de Chimú.

—¿A qué horizonte quiere llegar? —dijo el señor de Tallan.

—¿-¿Cuántas embarcaciones piensa construir, su alteza? —intervino el señor de los Lambayeque.

El príncipe giró y caminó en dirección de los balcones, levantó una mano apuntando hacia el horizonte.

—Pienso hacer ciento cincuenta embarcaciones pequeñas y veinte grandes, teniendo medidas y especificaciones de los navegantes que me acompañaran en mi travesía me refiero a Kusey y Kusac, que son mis experimentados navegantes y conocedores de todos los secretos de la gran Mama Cocha estos siempre viajan

---

<sup>7</sup> Silla con esclavos cargadores que sirve para transportar a señores nobles

hacia el horizonte, partiremos desde la ciudad de Manta, con esto cumpliré mi anhelo de viajar al horizonte.

El señor de Lambayeque Neplán se postró e hizo una reverencia.

—Cuenta con todo mi apoyo mi señor —dijo.

El príncipe lo miró y asintió con la cabeza su aprobación, los demás señores al ver el gesto del príncipe con el señor de Lambayeque accedieron a la petición.

—La planificación del viaje estará a cargo de mi hermano, Amaru Yupanqui, que está viajando en estos momentos a Manta.

—El príncipe pidió traer unas bebidas frías por el sofocante calor y brindó con los señores curacas, mientras que en su anda, sus musas lo ventilan manteniendo una brisa fresca de aire. Se levantó nuevamente y se dirigió nuevamente a los señores curacas—: Hagan llegar sus pedidos al general Apumaita.

El señor de Chimú levantó una mano, solicitando hablar. El príncipe le concede hablar.

—Necesitamos poder reclutar a los mejores constructores de balsas, así como también la mejor calidad de totora, hojas de bijao, cuerdas especiales, troncos y cera de abejas, para poder así ir a la ciudad de Manta.

El príncipe comprendió las palabras del señor de Chimú.

—Bien —dijo—. Hagan sus pedidos porque los troncos se traerán desde la selva, ya hice el pedido al señor de Chachapoyas.

Todos los señores curacas presentes de aquella reunión, se despidieron del príncipe, y marcharon a sus respectivos territorios a cumplir el pedido. El príncipe giró la cabeza, buscando con los ojos a su general.

—General Apumaita. Quiero que selecciones dos batallones de guerreros del ejército y una piara de llamas juntamente con sus arrieros, y los llesves al reino de Chachapoyas. Ahí el señor de los Chachapoyas está seleccionando a los mejores árboles, y seguramente ha ordenado que los cortaran y los prepararan para luego ser trasladado hasta la ciudad de Manta.

—De inmediato, mi príncipe —dijo Apumaita, postrado de rodillas en el suelo.

—Levántate y prepara a tu comitiva que viajará hasta la capital para encargarse de la petición.

El general con un séquito de guerreros emprendió su marcha por las montañas en dirección al sur, a la capital, acompañado de 200 guerreros. Después de tres días, ingresaron al Cusco y se dirigieron a la fortaleza de Sacsayhuamán donde estaba el ejército Inca, para elegir a dos batallones de guerreros. Al terminar su selección, Apumaita se dirigió hasta Pisac donde tenían grandes criaderos de ganados de llamas, alpacas, guanacos, vicuñas, así como arrieros. Después de seleccionar el ganado de llamas, partieron al reino de los Chachapoyas.

Luego de dos días llegaron a la agreste selva. El señor de los chachapoyas les dio la bienvenida y comenzaron a cargar los animales con troncos, partiendo en fila por las montañas. Cada llama era guiada con su arriero. Se dirigieron por los caminos del inca hasta las playas de Manta, todo estaba planificado. El príncipe, acompañado por los navegantes Kusac y Kusey, supervisaba las construcciones de embarcaciones, mientras que los hombres del pueblo chimú perfilaban los maderos. En los recintos cientos de mujeres tejían las velas, varios grupos de niños recogían la basura y desechos. Todos trabajaban.

Después de varias lunas de intenso trabajo, las embarcaciones comenzaron a completarse. El príncipe Túpac Yupanqui envió un mensaje a su hermano Amaru quien estaba en el Cusco, para que puedan recolectar en un almacén alimentos y víveres como: harinas, frutos secos, camote, olluco, quinua, kiwicha, carnes secas, entre otros alimentos procedentes de varios lugares del Tahuantinsuyo.

Estos alimentos fueron empacados y trasladados hasta la bahía de Manta para almacenarlos en las embarcaciones que ya estaban listas. Al recibir el mensaje, el mensajero chasqui partió raudamente hasta la capital inca. Amaru, al recibir el mensaje, comenzó a planificar una lista de alimentos, carnes y frutos secos para luego enviar un mensaje a los curacas jefes de cada Ayllu. Estos curacas comenzaron a recolectar dicho pedido y lo enviaron a la fortaleza de Sacsayhuamán.



### CAPÍTULO 3



### LUNA DE CACHICHE

Al otro extremo de la capital Inca, en las extensas y calurosas dunas de Cachiche, la joven Killa, hechicera, adivina súbdita del demonio Supai, realizaba conjuros de medianoche, cuando de pronto, una pequeña sombra apareció por el callejón que daba a la puerta de salida.

—¿Eres, tú mi señor Supai? —dijo Killa.

La sombra comenzó a aproximarse hasta que en la penumbra apareció un pequeño ser haraposo de color verde, un Muqui, estos seres son los sirvientes y mensajeros de los demonios malignos.

—Traigo un mensaje de tu señor Vacu desde el inframundo —dijo el ser—. Te ordena que cumplas con estas peticiones: Ve al pueblo de Lambayeque e infíltrate entre los viajeros que pronto realizarán un viaje con el príncipe Inca por

el gran mar o Mama Cocha, hasta un lugar lejano donde las tierras tienen dos colores. Allí buscarás al sacerdote de nombre Pashmi quien es otro súbdito de nuestro señor Vacu, él te ayudará y te informará cuál será tu nueva misión, pues viene preparándose desde hace varias lunas de como poder infiltrarte en dichas enmarcaciones. Las cuales te llevará hasta el lugar donde se encuentra el portal que conecta hacia el Hana Pacha, este recinto es un templo sagrado de los dioses, para eso tendrás que bajar hasta las profundidades de la montaña hasta encontrar una pileta de agua en cuya cima tiene una llama de fuego que no se apaga, luego ingresarás a la pileta, te sumergirás nadando por un pequeño pasillo inundado y saldrás a una habitación donde están las runas del Sol oscuro. Allí utilizarás la llave de luz que Pashmi, te entregará en Lambayeque con la llave vas a poder abrir el portal del sol oscuro.

Cuando ingreses, por el portal te dirigirás por el pasillo hasta donde encuentres un símbolo de cuatro cuernos en esa habitación encontrarás a trece seres que están encerrados, durmiendo dentro de un recipiente que contienen líquidos, ellos son los castigadores como los llaman los dioses del Hanan Pacha<sup>8</sup>; son utilizados por estos para destruir o castigar a los seres de la Tierra conocidos como titanes, fueron encerrados en ese lugar por el mismísimo dios Inti. Pero este dios puso muchos obstáculos en las entradas de los portales para que nadie pudiera ingresar, ni mucho menos los mortales, pues quien ose acceder, tendrá que comprender los símbolos sagrados de las runas en las paredes y muros.

Mi señor Vacu te ayudará a pasar todos los obstáculos, porque él las pudo descifrar cuando se reencarnó en un guerrero Inca, algún dios reveló el secreto a un sacerdote que dibujó los obstáculos en unos murales de las pirámides del reino moche. Vacu quiere manipular a los castigadores para destruir el portal de luz y poder liberar a los demonios del Ukupacha<sup>9</sup>; pero para eso los controlará con su sangre, para ingresar al portal de luz que conecta con el Hanan Pacha tiene una

---

<sup>8</sup> Mundo celestial

<sup>9</sup> Mundo terrenal en donde habitaban los seres humanos

llave especial, una llave de luz, esta llave la encontrarás enterrada dentro de la pirámide de Naylamp que Pashmi te mostrará y como apagar su luz.

Cuando llegues al pueblo de Lambayeque, el sacerdote Pashmi te guiará a una ubicación donde podrás ubicar la llave, pero tienes que entender que a la llave de luz no podrás cogerla, porque la llave está hecha de energía infinita. Si alguien la cogiera con las manos se quemaría, para eso prepararás en un vaso kero un brebaje para que luego lo rocíes sobre la llave y se apague la luz. Para preparar el brebaje primero tienes que sacrificar a una niña de doce años, que sea virgen, recoger su sangre en un kero, y la mezclarás con la sangre de seis colibríes. Y para finalizar, adicionarás y mezclarás la sangre de Vacu con ambas sangres.

—¿Y de dónde vamos a sacar la sangre de Vacu si lo devolvieron al inframundo? —quiso saber la joven.

El Muqui le dijo a la hechicera que cuando Vacu se reencarnó en el guerrero Naicral, dejó su sangre y pidió a sus vasallos sacerdotes de la oscuridad que lo secaran para tenerla en polvo; esto con la finalidad de poder utilizarla en los rituales del mal para poder conectar con el inframundo, y que solo una hechicera como ella lo tendría que preparar.

—Ve ahora —dijo el ser—, Vacu te necesita.

—¿Qué voy a obtener a cambio? —dijo la bella hechicera.

El Muqui caminó lentamente hacia ella.

—Tu señor dijo que eres muy ambiciosa de poder, para eso, Vacu te envía esta piedra transparente en forma de ojo para que puedas ver lo que lo aún no ha ocurrido, y puedas obtener ventajas, pues mi señor te mostrará lo que podría ocurrir dentro de la piedra, además cuando salgas te entregará más poder del que ya tienes.

La joven pensó ambiciosamente. Sus ojos brillaban ante esta revelación.

—Está bien. Iré a cumplir la voluntad de mi señor Vacu.

El Muqui giró sobre sus pies y traspasó la pared desapareciendo. Al día siguiente en la madrugada, Killa salió rumbo al reino de Lambayeque a buscar al sacerdote Pashmi. Después de recorrer cientos de kilómetros llegó al reino de

Lambayeque por la noche. Buscó el símbolo mostrado por el Muqui en las pirámides. Se aproximó fuera de un templo, y esperó la salida del sacerdote Pashmi.

—¿Eres Pashmi, el sacerdote? —dijo la hechicera.

—¿Tú eres la que buscas la luz, Killa? —preguntó el hombre.

La hechicera se sacó el manto que cubría su cabeza.

—Me envía mi señor, Vacu.

El sacerdote se acercó a la joven.

—Baja la voz —dijo—, nos podrían escuchar.

Ambos ingresaron dentro de la pirámide. El sacerdote al ver que la joven no caminaba se detuvo.

—Jovencita, vamos, sígueme. Es por aquí. —Caminaron juntos hacia la habitación del sacerdote. Al llegar, éste continuó su discurso—: Tenemos que esperar que terminen los sacrificios a la luna para poder ingresar. Debajo del altar sagrado está enterrada la llave.

Mientras Killa sacaba de su bolso un brebaje entregado por el Muqui y lo empieza a beber, de inmediato la joven entró en trance y comenzó a escuchar la voz del Supai, Vacu, quien le dio las instrucciones precisas:

Los sacerdotes a la media noche van a ir a buscar a la niña virgen de doce años, que es la elegida para el sacrificio prepárala. La joven continúa escuchando las indicaciones de Vacu, hasta que, pasada la medianoche, los sacerdotes súbditos de Vacu trajeron inconsciente a una niña. Éstos le dan de beber la wachuma, un brebaje muy potente, para dominarla. De pronto, gritos de llanto y pánico se escuchaban cerca de la gran pirámide.

—¡Han raptado a Tika, mi hija! —Era la prima de Muti, quien vino desde el Cusco junto a los mitimaes para las siembras de los terrenos del Inca.

Muti, quien se encontraba cortejando a una linda mujer de Lambayeque, al enterarse de la desaparición de la pequeña Tika, salió a buscar por todos los lugares de la ciudad. Dentro de la pirámide comenzaron a buscar a la niña. Cuando de pronto, un sacerdote inca le dijo que una niña con esas características entro

ayer por la tarde. Muti explora el lugar y escucha voces, sale de la pirámide y con un soplo de su pututu, logra avisar que la pequeña Tika estaba dentro de una habitación. Al forzar la puerta, se enfrentó con dos sacerdotes.

—¿Qué han hecho? —gritó Killa—. ¡Nos descubrieron!

Uno de los sacerdotes envió a dos de los más corpulentos guardias para que ayuden a su compañero, pero Muti con su habilidad los sometió rápidamente. En la habitación próxima apareció el Muqui para ayudar a Killa y al sacerdote.

—Por aquí, ¡vengan! —les ordenó—. Por aquí hay un pasillo secreto; ¡abandonen a la pequeña!

Ambos se escondieron tras los muros e ingresaron al pasillo secreto. Muti con una antorcha en la mano encontró a la pequeña en el suelo. Al cabo de unos minutos llegaron los padres de la niña y otras personas que los buscaban. Muti se percató de los objetos dejados por la hechicera para un ritual maligno: colibríes muertos, piedras negras, y una cuarzo en forma de ojo, brebajes, entre otros objetos más.

—Aquí se quería realizar un ritual —susurró Muti.

El joven cogió los objetos, los envolvió en una manta, y se los envió al sumo sacerdote Waman que se encontraba en Cusco, con un mensajero chasqui, al cual le ordenó dar la noticia de lo ocurrido: Aquí en la gran pirámide del reino de Lambayeque, se quiso realizar un ritual maligno. Evitamos el sacrificio de una niña virgen y otras cosas terribles.

El mensaje llegaría al Cusco para que el sacerdote Waman lo analizara y se le informara al Inca Pachacútec. Tras esto, Muti salió de la pirámide y pidió al señor de Lambayeque que pusiera guardias en la entrada, y que no entrara ni saliera ninguna persona.

Entre los pasillos secretos de la gran pirámide, Killa, la sirviente del demonio Vacu y su nuevo socio, el sacerdote Pashmi, intentaban planificar su siguiente movimiento.

—Quiero que salgas herido —dijo la hechicera—, y pidas que te ayuden los guerreros centinelas en la puerta. Nos vemos en tu casa.

El sacerdote la miró sorprendido.

—¡Pero si no estoy herido! —reconoció Pashmi.

Killa lo apuñaló con una filosa piedra en la pierna.

—Aaaah —gritó el sacerdote— ¿qué haces?

De repente, comenzó a sangrar y Pashmi salió pidiendo ayuda. Los guerreros que cuidaban la entrada, al ver al sacerdote, lo ayudaron y lo llevaron a su casa; luego dieron aviso al señor Neplán de Lambayeque. Killa aprovechó esa distracción para salir, internándose en la casa de Pashmi como su sirvienta. Al cabo de unas horas, ya en su casa, los sirvientes curaban al sacerdote herido. Killa observaba pacientemente la escena.

Cuando los médicos y los guardias se retiran de la casa de Pashmi. Killa se acercó ante él, ansiosa.

—¿Qué vamos a hacer? —dijo—. Necesitamos una niña virgen.

El sacerdote señala con un palo, que le servía como muleta, por la ventana. A lo lejos pudieron ver a una pequeña tribu, un Ayllu. A esas horas todos estarían durmiendo, así que ambos decidieron salir al campo. En el Ayllu, secuestraron a una niña que dormía profundamente junto a su rebaño de alpacas. Le dieron de beber el brebaje Wachuma, y la sacrificaron. Su muerte fue un parpadeo. Ambos secuaces recogieron la sangre en un vaso kero. Enseguida el sacerdote Pashmi sacrificó los colibríes que necesitaba el conjuro, y recolectó la sangre en otro kero, luego se los entregó a Killa quien para termina el ritual, vertió cuidadosamente el polvo negro que fue hecho de la sangre de Vacu. Levantó el kero con las manos, hacia la luna llena.

—Uju Pacha, Vacu —dijo—. Vacu Macha Pacha Onmi, Tata mama.

Todas estas palabras fueron susurradas al oído por Vacu. Al terminar el ritual, la hechicera entregó el kero al sacerdote Pashmi. Al obtener la pócima para poder coger la llave de luz, regresaron al pueblo y esperaron la oscuridad de la noche en un descuido mataron a los guardias. Enterraron sus cuerpos. Entraron por unos pasillos angostos hasta llegar a una estatua de piedra. El sacerdote Pashmi movió la estatua de piedra que representaba a Naylam y encontró una cuerda la cual jaló

y de inmediato se abrió una puerta oculta entre las paredes. Ambos ingresaron y cerraron la puerta del recinto oculto. En el centro había una caja de piedra enterrada en tierra. El sacerdote señaló con un dedo, aún apoyado en su bastón.

—Ahí está la llave, Killa —dijo.

La hechicera se acercó despacio con el kero en la mano. Se detuvo delante de la caja, se postró de rodillas, puso el kero sobre la caja, tomó el kero nuevamente y vertió el contenido, formando un círculo. Abrió el recipiente y una gran luz centellante salió por las aberturas de la caja. Killa se tapó los ojos con las manos, la luz era enceguecedora. Tomó el kero y vertió la pócima sobre la llave. Al instante la llave de luz se cubrió con la sangre y se apagó totalmente, convirtiéndose en un objeto oscuro. Killa temerosa tomó el objeto, lo envolvió con una porción de cuero, y lo guardó en su bolso. Luego ambos salieron del recinto y se dirigen a la habitación del sacerdote, para pasar la noche. A la mañana siguiente, muy temprano, el sonido del pututo los despertó.

Dieron alerta de la desaparición de los dos guerreros que cuidaban la gran pirámide. Todos buscaban a los guerreros. Muti decidió ir a la capital para hablar con el Inca Pachacútec e informarle sobre lo sucedido, mientras que el sacerdote Pashmi se llevó a la joven Killa a su casa, haciéndola pasar como su fiel esclava, dedicada a la cocina.

Ambos ingresaron al palacio, donde se encontraron al señor de Lambayeque reclutando personas, víveres y juncos, mientras que esclavos y guerreros del ejército trabajaban cargando llamas y víveres traídos desde muchas partes del reino. El sacerdote Pashmi se acercó para hablar con Neplán el señor de Lambayeque.

—Mi señor —dijo—. Tengo una esclava que es muy buena cocinera. Seguramente serviría para el gran viaje por la gran madre tierra, la Mama Cocha.

—Muchas gracias, sacerdote Pashmi —dijo Neplán el señor de Lambayeque—, justamente necesitamos más cocineros pues son muchas embarcaciones. Llévela partimos al mediodía.

Killa se infiltró entre los esclavos y viajó a la ciudad de Manta con la comitiva

## IMPERIO DE LOS INCAS

---

del reino de Lambayeque. Después de varias lunas llegaron a la ciudad de Manta. En las orillas de la playa se había montado un gran campamento donde comenzaron a seleccionar a los esclavos para las embarcaciones. Kusay eligió a la joven Killa y le ordenó que apoyara en la cocina de la embarcación principal.

IMPERIO DE LOS INCAS



CAPITULO 04



C I U D A D   D E   M A N T A

En la ciudad de Manta varias comitivas de hombres y auquénidos llegaron cargados. Unos traían víveres, otros troncos de madera, y otros insumos para las embarcaciones. Al llegar a la bahía, el príncipe Amaru Yupanqui los recibió a todos, regañando por el trabajo retrasado. El príncipe junto a su sirviente encargado de registrar los bienes, el Quipucamayoc<sup>10</sup>, hizo el inventario correspondiente. Tras finalizar el conteo, almacenó y clasificó todos los productos traídos por las comitivas de hombres, según su tamaño. Mientras que los guerreros del ejército comenzaban a descargar los troncos, otros los trasladaban cargándolos en los hombros hasta el lugar donde se hallaban los constructores en la arena. El lugar donde colocaban los troncos estaba cubierto por unas grandes mantas sostenidas con palos para el sol. Los constructores con sus herramientas

---

<sup>10</sup> funcionario encargado de elaborar e interpretar quipus

fabricaban pequeñas chozas que iban colocadas encima de las embarcaciones donde los viajeros habían decidido pernoctar durante la noche. Kusac y Kusey coordinan los últimos detalles con el joven inca Amaru Yupanqui.

Al atardecer el príncipe Túpac Yupanqui recibió la visita inesperada de su padre, el Inca Pachacútec, quien acompañado de su esposa la Coya Ananhuarque y su escolta real de soldados, traían con ellos a una comitiva de cientos de llamas cargadas de provisiones provenientes del Cusco, enviadas por el príncipe Amaru para el gran viaje de su hermano. El príncipe Túpac Yupanqui al ver descender de su anda al Inca Pachacútec, hizo una reverencia.

—Bienvenido, gran Sapac Inca —dijo—, estamos un poco retrasados con la expedición, pero en pocas lunas estaremos casi listos para partir.

El Inca Pachacútec, al ver el gran campamento construido y organizado por sus dos hijos, hinchó el pecho de satisfacción.

—Estoy muy contento y orgulloso de ti, hijo. Todo saldrá bien en tu travesía, tenemos que realizar una ofrenda al dios Inti esta noche.

El príncipe Túpac Yupanqui se acercó a su padre y ambos se abrazaron efusivamente por unos segundos.

—Está bien, padre. Ordenaré a los sacerdotes preparar todo para la ceremonia de ofrendas y sacrificios a nuestro padre todopoderoso, Inti.

—Hijo, tu madre insiste que te acompañe la guardia real, ellos se encargarán de tu seguridad. Además, te acompañará tu tío Yanqui Yupanqui.

—Está bien padre, pero tienen que ensuciarse las manos y ayudar, para acabar con la fabricación de las embarcaciones.

La conversación se extendió por varias horas, hasta que llegó la hora del almuerzo y todos los presentes iniciaron un gran banquete hecho por las mujeres sirvientas del Inca.

Al llegar la noche, los sacerdotes ya tenían todo listo para el sacrificio. Un altar con ofrendas estaba listo para dar inicio a la ceremonia ancestral. El sacerdote Waman con su hijo Yapac se encargaron de preparar todo para el ritual sagrado

cuando llegó el momento, Waman preside el sacrificio, ya que él era el más indicado para llevar a cabo la ceremonia. El sacerdote se quitó las sandalias y caminó hacia la tribuna principal.

—Magnífico y poderoso Pachacútec —dijo—, permítame iniciar esta ceremonia en honor al dios Inti.

Sentado en su trono el Inca levantó la mano.

—¡Adelante, Waman! —respondió el soberano.

Luego el sacerdote tomó un vaso kero y caminó hacia el altar, postrándose de rodillas e hincándose en tierra, levantó las manos y dio gracias al dios Inti, el Sol y a Mama Quilla, la Luna. Después roció el recipiente con la sangre de venados vírgenes sacrificados. La sangre al caer en el fuego parecía ser combustible que avivaba los leños iluminando el recinto donde se encontraba el altar de sacrificios.

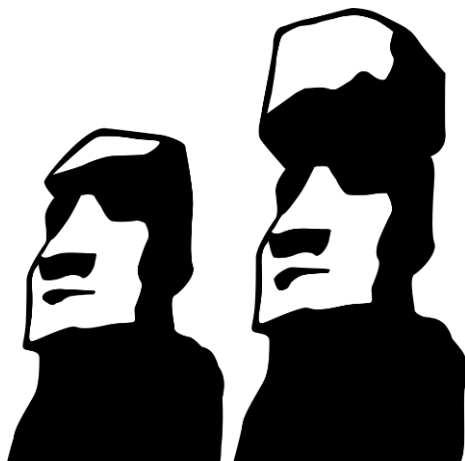
El sacerdote pidió que iniciaran los festejos y que ingresaran los músicos. Los talentosos músicos tocaban tambores y pututos, además se sumaron bailarinas danzando y cantando, quienes al pasar por el altar hicieron reverencia en honor del dios Inti. De pronto el Inca Pachacútec se levantó de su trono, todos los presentes guardaron silencio. El Inca cogió un kero de oro y brindó con todos los que le acompañaban en el gran banquete y caminó lentamente en dirección a su hijo. Colocó una mano en su hombro.

—Este medallón de oro —dijo— te acompañará como un regalo de nuestro padre Inti, pues estarás bajo el amparo suyo, que te protegerá con su armadura sagrada en tu gran viaje hijo.

Todos bailaron y celebraron hasta pasada la medianoche. Al otro día, muy temprano, el inca Pachacútec se dirige a Cajamarca a pasar unas cortas vacaciones junto a la Coya Ananhuarque en los baños termales.



CAPÍTULO 5



NUEVAS TIERRAS

El príncipe Túpac Yupanqui desde muy temprano comenzó a inspeccionar cada embarcación minuciosamente, con el fin de que no se le escapara ningún detalle del viaje. Comenzó a pasar lista a todas las cosas de la embarcación con los Quipucamayoc quienes anotaban todo. Después de dos días por fin terminaron la construcción de las embarcaciones que faltaban, el príncipe con su hermano Amaru seleccionaron al jefe de la comisión y nombraron a su tío Yanqui Yupanqui para liberarla, y le pidieron que empadronara a todos los que viajaran por embarcación para llevar un registro. Además, nombró Huampup, o capitán de las embarcaciones principales, a los dos navegantes, Kusac y Kusey.

—Quiero que ustedes lideren la dirección de mi flota —ordenó el príncipe Túpac— en la gran inmensidad de las aguas de la gran Mama Cocha.

—Sí, mi señor —respondieron los nuevos capitanes, haciendo una reverencia con sus cabezas—. Será un honor dirigir esta expedición por la gran Mamacochoa.

El príncipe ordenó, una vez registrada cada embarcación con su tripulación,

que ingresaran al mar, en la bahía de Manta, en un lugar sin olas, donde se encontraban las demás embarcaciones.

Repentinamente el Inca y la Coya llegaron a la ciudad de Manta, enterados de la pronta partida de la expedición, y queriendo despedirse de su hijo, mandaron preparar un gran banquete de despedida y almorzaron juntos, la madre abrazó al príncipe Túpac.

—Hijo cuídate mucho —dijo.

Mientras que el Inca Pachacútec pidió que todos levantaran sus keros y festejaron.

—Por muchas bendiciones de nuestro padre Inti —dijo—. Será un buen viaje al horizonte.

Al otro día todos se prepararon para partir y los padres del príncipe junto a su hermano Amaru caminaron hacia la parte alta de la bahía, para despedirse de su hijo, El príncipe Túpac subió junto a Kusey a una embarcación, una de las más grandes. En la otra embarcación subió Kusac, el más experimentado de todos.

—Esta embarcación —dijo el Inca, señalando la embarcación de Túpac—. Será la que encabece el viaje.

El Inca Pachacútec y la Coya gritaban desde la parte alta y alzando los brazos despidieron a su hijo. La melancolía en los ojos humedeció los ojos del Inca.

—Vas a conquistar el horizonte hijo —gritó.

El príncipe se dirigió, junto a los guerreros de su guardia real quienes tenían el encargo de acompañarlo siempre, pues era un pedido del mismísimo Inca, hacia la proa para alzar un brazo, despidiéndose de sus progenitores. Hasta que por fin no pudo divisarlos más.

—Pasa revisión de cada hombre al salir el sol y al ponerse —ordenó Túpac al comandante Ancayut.

—¡Sí, mi señor! —contestó el comandante.

Ancayut bajó su puño del pecho, giró sobre sus pies y observó a la tripulación.

—Acompáñenme dos guerreros y un Quipucamayoc.

Los hombres se dirigieron a realizar el conteo de cada miembro de la

tripulación.

El Inca Pachacútec, al no ver más a las embarcaciones, levantó una mano hacia el sol de cada mañana.

—Padre Inti —dijo—, mi señor Sol, acompaña a tu hijo en su travesía.

Muchas personas en la orilla del mar habían visto partir a las embarcaciones hacia el horizonte. El sol ardía con más fuerza. En la orilla el Inca Pachacútec y la Coya se abrazaron al no ver más a su hijo. La Coya derramó unas lágrimas de pena.

En la embarcación principal Killa, la joven hechicera, por algún motivo desconocido logró coincidir en la embarcación del príncipe ayudando en labores de limpieza. El Inca tenía su cocinera personal que era descendiente de uno de sus linajes mejor conocidos como Panacas<sup>11</sup> quienes se quedaban en la habitación de la Guardia Real.

Mientras más se adentraban en el mar, los más experimentados pescadores del reino chimú arrojaban sus redes cazando muchos pescados frescos y se encargaban de abastecer a las otras embarcaciones, hasta llegar donde se encontraba el príncipe con su comitiva y su guardia real con diez esclavos que lo atendían personalmente. El príncipe emocionado cada mañana que salía el sol hacía reverencia, miraba con emoción los delfines que seguían las embarcaciones.

Al enfermarse una de las ayudantes en la cocina, pidieron que la joven Killa la reemplazara. Al transportar la comida del príncipe, ésta pensó en envenenar la comida de éste y sacó un polvo el cual roció en el pescado cocido. La joven bruja antes de entregar el pedido a la guardia personal del príncipe, tropezó con unas cajas de madera y cayó, impidiendo que llevara la comida envenenada.

En un sueño la joven hechicera escuchó la voz de su señor Vacu, que le dijo que no envenenara al príncipe, porque si lo hacía, no podrían llegar al lugar donde se encontraban los castigadores del Kay Pacha, la morada de los dioses. Por la mañana uno de los guerreros de la guardia real, que había recogido el pescado y

---

<sup>11</sup> Parentesco familiar

comido, yacía muerto cerca de la habitación de Túpac. Una espuma blanca salía de la boca del guerrero. La guardia personal del príncipe, liderada por el general Yanqui, empezó a investigar qué pasó con el guardia y decidió cambiar a todos los esclavos enviándolos a pequeñas embarcaciones. Esto molestó mucho a la joven hechicera.

—Maldito Inca —dijo para sí misma la hechicera.

Una noche de luna llena, el príncipe al no poder conciliar el sueño, decidió sentarse a la orilla de la embarcación y escuchó un canto a lo lejos. Cuando de pronto se acercó el joven Kusey para hacerle compañía.

—¿De dónde provienen esos cantos tranquilizadores? —dijo el príncipe.

—Son de unos grandes peces, mi señor —respondió Kusey—. Están muy lejos y no se pueden cruzar porque dañarían las embarcaciones. Tenemos que evitarlos. Por eso he pedido que descendan las velas para no estrellarnos con los grandes peces.

A la media noche el príncipe se levantó de su asiento y se dirigió a dormir a sus aposentos.

Después de una semana llegaron a una isla desierta con grandes reptiles y tortugas. Los navegantes pidieron recoger huevos y cazar varios reptiles, además en las rocas cazaron cangrejos, muimuis, yuyos, y otros crustáceos. Todas las embarcaciones se reabastecieron de comida marina. El príncipe recorrió junto a los navegantes la pequeña isla.

—Kusey —dijo—. ¿Cómo se llama este lugar?

—Este lugar es la tierra de los reptiles, mi señor —respondió Kusac.

Después de abastecer a sus embarcaciones, el príncipe ordenó a todos subir a sus embarcaciones para continuar la travesía hacia el horizonte.

Todas las noches el príncipe salía a mirar las estrellas y a escuchar el canto de los grandes peces que lo relajaban. Disfrutaba mucho de eso.

Al llegar la segunda semana, casi al comenzar el atardecer, empezó a

oscurecerse y Kusey pidió a todas las embarcaciones que se detuvieran y se prepararan para recibir una gran tormenta. Tras ocultarse todos los tripulantes en sus respectivos aposentos, las nubes negras cubrieron todo el cielo. Kusey, el Huampup<sup>12</sup>, el capitán de las embarcaciones, ordenó detenerse y pescar, hasta que empezara la tormenta.

Las embarcaciones bajaron las velas para enfrentar la gran tormenta. Kusey pidió a los encargados de las pequeñas embarcaciones que se juntaran cuatro de estas mediante cuerdas, para poder soportar el embate de la tormenta. Al anoecer la luna trataba de salir, pero comenzaron los rayos y truenos. El príncipe intentó salir a dar unas plegarias a la diosa luna; pero su tío Yanqui y su guardia real lo detuvieron. El príncipe insistió y forcejeó tratando de zafarse de su propia guardia personal, y en un intento salió corriendo encontrándose con una fuerte lluvia. Rayos y vientos soplaban. Las olas del mar chocaban con las embarcaciones. Podía escuchar el llanto de las mujeres y hombres esclavos tratando de luchar contra la tormenta, algunos hombres cayeron a las aguas tratando de refugiarse, otros saltaban de las embarcaciones. La desesperación invadió a las pequeñas embarcaciones haciendo que los más fieros y fuertes guerreros sintieran temor y miedo.

El príncipe caminó al centro de la embarcación. Se puso de cuclillas, miró a la luna, y como si estuvieran conectados, el príncipe hizo unas plegarias a la diosa Luna. De pronto se detuvo la lluvia copiosa y comenzaron a despejarse todas las nubes. La tormenta había acabado. Kusey, el capitán de la embarcación, al ver todo lo sucedido con la gran tormenta, quedó asombrado por lo que acababa de presenciar y piensa.

—¿Quién es este hombre que tiene poder contra la gran madre de las aguas, Mama Cocha, y sobre las tormentas y tempestades? —dijo Kusey, cayendo sobre sus rodillas y continuando su discurso—: Príncipe hoy creo que usted es el hijo del sol.

---

<sup>12</sup> Capitán de una embarcación marina

—Tú lo has dicho —respondió el príncipe Túpac.

Kusey mandó a levantar las velas de todas las embarcaciones para continuar el viaje.

—Nos falta muchas lunas —dijo el príncipe— para llegar hasta Ninachumbi, donde el señor Guadapa Taroí, nos dará la bienvenida al verme llegar porque siempre le traigo regalos.

Después de cuarenta días los alimentos y el agua comenzaron a escasear. Las redes no pescaban más pescados. Los esclavos comenzaron a murmurar y a querer revelarse. El príncipe los castigó drásticamente y ordenó decapitar a los rebeldes y arrojar sus cuerpos al mar. Cuando ya casi estaba a punto de terminarse el agua, Kusey vio volar unas aves. Al ver tierra en el horizonte, ingresó corriendo a la habitación del príncipe. Los guardias lo detuvieron.

—Estamos llegando a Ninachumbi, mi señor —dijo tartamudeando Kusey.

El príncipe se levantó esbozando una sonrisa. Habían pasado muchos días de incertidumbres desde que partieron. Los hombres al ver tierra en el horizonte comenzaron a cantar de felicidad y a bailar, parecían haber nacido nuevamente. El príncipe al llegar dio gracias a su padre Inti, mandó a construir un altar con piedras en el lugar para realizar sacrificios. El príncipe contempló las arenas blancas de las nuevas tierras. Al descender de su balsa ingresó al agua sintiéndola tibia como las aguas termales de la ciudad de Cajamarca. Sus sirvientes lo prepararon para que se aseara con dicha agua. Los hombres no descendieron de sus embarcaciones ya que contemplaban el aseo del príncipe. Al terminar de asearlo y vestirlo, el príncipe se acerca a las embarcaciones.

—Desembarquen y armen el campamento —dijo—. ¡Envíen exploradores!

—¡De inmediato! —respondió el general Yanqui Yupanqui.

Todos los hombres disfrutaban de las aguas cálidas. Al entregar el primer reporte de los exploradores, el príncipe llamó a los viajeros que conocían las nuevas tierras.

Los hermanos, Kusey y Kusac, guiaron al príncipe con sus hombres y

decidieron ir al palacio del señor Guadapa. Recorrieron la isla hasta el centro donde estaba el palacio rústico hecho de palos, con techos de palmeras y hojas de coco. Al llegar los viajeros que comerciaron con mercaderes y conocieron al señor Guadapa.

Ingresaron a saludarlo; pero ya los vigías de Guadapa habían narrado que antes grandes balsas con muchos guerreros armados desembarcaron y podían vencer a cualquier ejército, y pensó rendirle honores a los viajeros para después pedirles que lo ayudaran a vencer a sus enemigos de años que amenazaban sus tierras, pues había obtenido información que querían atacarlo pronto. Guadapa, al contemplar al Príncipe de gran estatura, pudo apreciar una mirada que irradiaba omnipotencia, aquel príncipe poseía un ropaje cubierto de oro y piedras preciosas que expresaban divinidad y absoluta autoridad; todo eso hizo que Guadapa se postrara y le rindiera vasallaje. Guadapa se puso nuevamente de pie.

—Preparen comidas y bebidas para mis invitados —ordenó Guadapa.

Al terminar de comer, beber y descansar del largo viaje, despertaron a la mañana siguiente muy temprano. El príncipe decidió recorrer con su guardia real el lugar. Al llegar al primer punto pasaron el primer día en aquel lugar. Kusey lo saludó y decide llevarle a ver los tesoros. Caminaron por las montañas, descendieron por una entrada de cueva donde se podía ver brillar las joyas en el mar, el príncipe se lanzó al agua y tratan de cogerlo con sus manos dichas joyas queda impresionado con las montañas de colores marinos, peces de colores brillan, muchos animales marinos sorprenden al príncipe, su guardia real comenzó a sacar muchas joyas y las cargaron hasta sus embarcaciones.

Mientras que Kusac y Kusey conversaban con el señor Guadapa, este les ofreció muchos regalos y presentes traídos del otro extremo del Ninachumbi. El príncipe, trató de aprender su lengua nativa con los navegantes y en pocos días aprendió y se comunicó con los lugareños hablando e intercambiando conocimiento. En los grandes banquetes el príncipe también entregaba muchos regalos al señor Guadapa, y este último también les ofrecía regalos a sus invitados pensando en agradar al príncipe. Entre los regalos que le dio al príncipe, pidió que

una de sus hijas lo acompañara, una jovencita muy agraciada, la princesa más hermosa de Ninachumbi. La hermosa joven caminó hacia donde estaba el príncipe y se postró ante él.

—Hijo del sol —dijo—, tú que llegaste desde el mar te entrego este collar hecho de corales.

El príncipe recibió el regalo de la joven, y ambos festejaron y bailaron. Guadapa se acercó hasta el príncipe.

—Le ofrezco a hija menor, Hulani, —dijo Guadapa,— para que contraiga matrimonio con usted, mi gran hijo del sol.

Guadapa sentía la presencia omnipotente y sagrada del Príncipe heredero del sol. El príncipe accedió a casarse con la joven y convertirla en una de sus concubinas o Pihui<sup>13</sup>, y mandó hacer una gran fiesta para el casamiento, para celebrar después del segundo día.

—Estaré encantado de enlazar nuestras casas, —dijo el príncipe agradecido— oh, gran Guadapa.

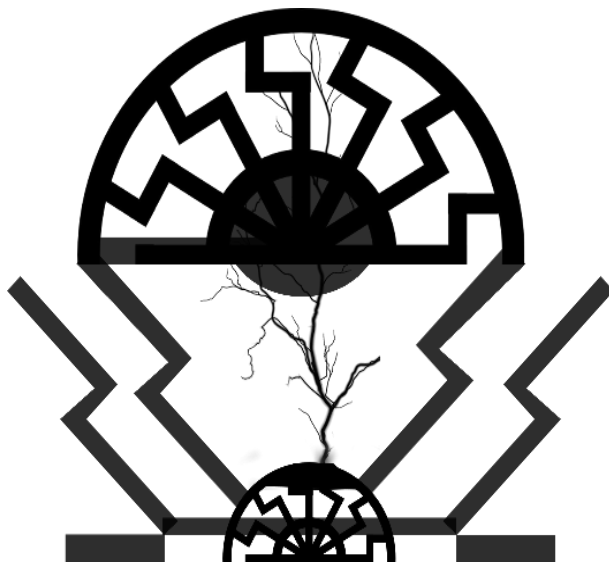
Todos arengaron la respuesta del príncipe y se prepararon para festejar en la ceremonia de matrimonio del príncipe Inca.

---

<sup>13</sup> Esposa secundario o concubina



CAPÍTULO 6



LOS CASTIGADORES

La joven hechicera Killa aprovechó el momento y salió del lugar donde estaban acampando los esclavos. Tomo el brebaje que le entrego el Muqui para conectar con Vacu y escuchar cual camino tomaría hacia las montañas para luego ingresar a una cueva. Recorrió unos pasadizos ocultos donde encontró un portal con marcas. Cuando estaba saliendo, fue atrapada por los lugareños. Fue llevada ante el curandero. Cuando la iban a ejecutar, la bruja Killa sacó la piedra y la alzó en una mano irradiando una luz. Todos los presentes se sorprendieron y la soltaron.

El curandero, al ver que es una enviada del Supai, del demonio Vacu, volvió a llevarla al lugar donde la habían encontrado.

—¿Tú eres la que busca el sol oscuro? —dijo el sacerdote.

—Soy enviada de Vacu, el señor de la oscuridad.

El curandero se postró ante la joven hechicera.

—Perdóneme mi señora, pensé que era otra persona que quería ingresar a la cueva, yo soy el guardián, han pasado muchos descendientes de mi familia cuidando esta entrada.

Killa caminó hacia donde estaba su bolso y sacó otro brebaje. Lo destapó y bebió su contenido de un sorbo. De repente dejó caer el frasco y su cuerpo comenzó a temblar entrando en trance. Una voz se escuchó en su cabeza, era la voz de Vacu quien le ordena que le diga al curandero preparar el ritual Jallawa, con ese ritual se preparan un conjuro para ingresar por el portal del Hanan Pacha.

Al terminar el ritual el curandero cogió una antorcha y partieron ambos por un camino lleno de piedras negras hasta llegar a unas cuevas donde caminaron por un trecho y encontraron varias puertas oscuras con símbolos del sol oscuro. El curandero preparó todo para el Jallawa mientras Killa sacó la llave de luz que trajo en su bolso, la cual introdujo en la cerradura que tenía un círculo con símbolos de runas. Killa mediante el ritual hizo que la llave de luz brillara nuevamente con su resplandor pues la capa de sangre que protegía se resquebrajó y cayó al suelo al resplandecer nuevamente, el círculo de runas comenzaron a girar hasta formar el símbolo de un sol oscuro para luego abrir dicha puerta. La joven hechicera ingresó por el pasadizo donde había varias puertas con símbolo de runas una luz rojiza alumbraba, Killa escuchaba la voz de Vacu quien le ordenaba buscar el símbolo de tres serpientes al llegar a la sexta puerta encuentra el símbolo y empuja dicha puerta era el recinto de los castigadores al ingresar quedó pasmada al ver a los seres que tenían formas aterradoras. Estos se encontraban inmóviles en unos recipientes transparentes. Al parecer estaban contenidos en un líquido, el curandero que parecía conocer el recinto le indicó como proceder para despertar a los castigadores.

—Debes preparar el brebaje y mezclarlo con la sangre de Vacu, luego echarlos en los orificios de cada recipiente, pero antes debes de alinear las runas del sol oscuro sin equivocarte o el piso se abrirá y moriremos para que puedas despertar a los seres castigadores del Kay Pacha.

La joven Killa caminó al centro de la habitación donde se encontraba un

bloque en forma de mes era como de cristal con unos símbolos de runas brillando. Tomó un brebaje.

—Ayúdame, señor de la oscuridad—pidió Killa a su señor Vacu— qué debo hacer con estas runas.

Al decir estas palabras, escuchó un susurro

Ordena de forma que los elementos de vida queden a los extremos y el sol oscuro en el centro

Al culminar de ordenar las runas trece líneas brillantes salen del bloque y se conectan con cada castigador iluminando el recipiente de un color azul, junto al curandero, Killa se preparó para echar el brebaje en cada recipiente donde se encontraban los seres. Al echar el brebaje en los recipientes el líquido transparente de color azul se comenzó a teñir de color rojo, y poco a poco llegó a todos los rincones del recipiente, y con el pasar del tiempo, de repente una de las garras de los seres se comenzó a mover.

—Vamos —sugirió el curandero—, porque si nos quedamos estos seres, van a destruir a cualquiera que se les cruce en su camino, Killa lo miró —, No temas Vacu con su sangre los controla pues tienen la única misión de ir hasta el portal de luz en Tiahuanaco y destruirlo, y así liberar a nuestro señor Vacu, para que comience a reinar este mundo terrenal.

Ambos salieron del lugar, mientras que en el recinto la mayoría de los recipientes estaban totalmente oscuros. Un sonido estrepitoso se escuchó.

En el Hanan Pacha el dios Inti, sentado en su trono al escuchar el sonido pensó

—Quién despertó a los Castigadores.

Luego cerro los ojos quedando impávido.

En la habitación de los castigadores, los recipientes comenzaron a rajarse de repente explotó y parte del recipiente volaron en mil pedazos. El primer ser castigador cayó al suelo, su nombre era Apuorco. Abrió los ojos y con su puño derecho golpeó fuertemente la tierra estremeciéndola, replicando en toda la habitación que comenzó a temblar. Este castigador era el más poderoso pues gobernaba a su antojo el elemento viento. El siguiente en caer fue Apuyawar, este

era más espantoso que el primero, con tentáculos en el cuello y gobernaba el elemento agua. El tercero, Apupacha, gobernaba el elemento tierra. El siguiente en caer fue Apuñam quien gobernaba el elemento fuego.

Estos cuatro primero son llamados los castigadores mayores, después continuaron despertando los castigadores menores, como Apukuna, Apuchoq, Apuayni, Apumayu, Apuwilca, Aputempe, Apuchincay, Apunanka y el último, Apunumki; eran los castigadores utilizados por los dioses del Kai Pacha para destruir o castigar a los hombres, pero esta vez Vacu, el demonio, planificó desde el inframundo para que con la ayuda de la joven hechicera Killa ingresaran al recinto en las profundidades de un volcán, en una isla en el centro del mar.

Los dioses habían bloqueado las entradas con símbolos de runas para que ningún mortal las pudiera abrir, pero Vacu las averiguó pues el dios inti se les reveló a los primeros hombres quienes lo plasmaron en unos murales de Lambayeque y comenzó a trabajar en su plan de liberar a estos seres y controlarlos. Para eso tenía que infectarlos con su sangre maligna. Para eso, utilizó a la joven hechicera. Este podía ver lo que pasaba a través de los ojos de cada castigador y poder enviarlos a destruir el portal de luz. Todos los seres comenzaron a levantarse, de forma espantosa se estiraron y siguieron a su líder Apuorco quien caminó hacia el bloque a donde se encontraban las runas. Al rodear la mesa, Apuorco los miró fijamente.

—Hundan la mesa —dijo— para que comience a reinar el sol oscuro.

Al terminar de hablar, todos hundieron con fuerza el bloque en forma de mesa que contenía las runas y el lugar donde estaban comenzó a desmoronarse quedando solo un agujero. Los castigadores se apartaron y enseguida apareció del agujero un rayo de luz que salió disparado al cielo y comenzó poco a poco a oscurecerse.

El dios Inti abrió sus ojos y lanzó sobre los castigadores la maldición de no poder utilizar a los elementos de vida para destruir.

Todos los castigadores caminaron e ingresaron hacia el mar y se adentraron en las profundidades. Se dirigieron a occidente donde se encontraba el portal de luz de Tiahuanaco.

Cuando Killa salió de la gran cueva se dirigió de prisa a su embarcación donde se encontraba el príncipe junto a Guadapa, quien le pidió un último favor.

—Mi señor —dijo Guadapa—, han pasado muchos años y quiero que con su gran ejército castigue a mis enemigos, así yo estaría muy agradecido.

El príncipe movió la cabeza al terminar de escucharlo.

—Nos encargaremos de todos tus enemigos, amigo Guadapa —dijo enérgico el príncipe.

Túpac ordenó armar a su ejército en las embarcaciones y navegaron por las islas vecinas donde se encontraban los enemigos de Guadapa. Al llegar a la primera isla, ésta estaba liderada por Wacu, quien al verlos llegar ordenó atacarlos con lanzas antes de que las tropas incas desembarcaran.

El ataque de aquellos enemigos hizo pensar a Túpac que los estaban esperando. Los guerreros incas desde el mar se prepararon en sus embarcaciones y respondieron los ataques: con sus hondas lanzaron piedras y flechas que hacían huir a sus enemigos. Se libró la batalla, teniendo la ventaja el bando inca porque desde lejos repelían a sus atacantes haciéndolos que se rindan.

Al tomar prisionero al caudillo Wucu, el señor Guadapa se acercó y decidió matarlo personalmente introduciéndole con mucha ira un cuchillo en el estómago, pues recordaba que con su ejército había matado a su primera esposa y a varios de sus hijos. Fueron varios años de lucha en los que nunca pudo derrotarlo hasta que tuvo la ayuda divina del hijo del Sol.

Siguieron recorriendo la segunda y tercera isla e hicieron que aceptaran como su único señor y protector a Guadapa. Al terminar, el príncipe decidió marcharse y el señor Guadapa pidió que dos de sus mejores hombres de piel oscura lo acompañaran en su travesía al lugar donde nacía el Sol, además entregó una silla

de palos y otros regalos más que mandó llevar a su embarcación, donde también estaba su joven esposa acompañada de dos de sus sirvientes leales que le atienden.

Después de pasar sesenta días en la isla, el príncipe recogió provisiones para regresar, pero antes preguntó a sus hombres que deseaban quedarse. Algunos jóvenes guerreros decidieron casarse y quedarse a vivir en la isla de Guadapa, y enseñaron a los pobladores de aquella isla a sembrar camote, elaborar redes, antes de sembrar, deben antes consultar a las estrellas y ver por donde sale el sol, elaborar altares y enseñarles a construir armas, embarcaciones, moler semillas, sembrar y cultivar la tierra, ya que la mayoría vivía de la pesca.

Al anochecer la joven Killa pidió al curandero para ir por la llave de luz, este ingreso nuevamente hasta el portal de luz este en la entrada cogió la llave con la mano y una descarga de luz lo mató al instante. Un destello hizo temblar y comenzó a resquebrajarse todo el recinto.

—¡Corre, corre! —susurro en su oído Vacu—, pronto partirán de retorno a casa.

La joven Killa corrió de prisa por el camino a los lejos mira la embarcación inca en la orilla de la isla.



## CAPÍTULO 7



### R E T O R N A N D O   A   C A S A

A orillas de la playa en la isla de Ninachumbi todas las embarcaciones incas comenzaron a cargarse de víveres. Al finalizar de abastecer de víveres para el viaje de retorno a casa, un guerrero del ejercito tocó su pututu retumbando las montañas enviando el mensaje a sus integrantes para suban a las embarcaciones. Cuando todos subieron, levantaron velas y emprendieron su regreso a casa. En las orillas el señor Guadapa vio como las embarcaciones se alejaban poco a poco, de repente, una joven salió corriendo y al ver a lo lejos gritó:

—¡No me dejen, no me dejen!

La joven ingresó al agua corriendo y subió a la última embarcación. Todas las embarcaciones iniciaron su marcha a poniente, en dirección del Tahuantinsuyo. Llevaron las embarcaciones aguas y muchos cocos y plátanos, camotes cocidos, llevaron algunas plantas para sembrarlas y muchas cajas con conchas brillantes,

corales y perlas de mar. El príncipe bronceado por pasar unas cortas vacaciones en las islas en el horizonte, abrazó a su ahora joven esposa.

Al pasar cincuenta días se le termino las provisiones por toda la cantidad de personas que había y la corriente de las aguas lo llevo hasta la isla solitaria de Rapa Nui donde se quedaron por una semana cazando y abasteciéndose, las personas que vivían en el lugar le rendieran vasallaje al príncipe quien en agradecimiento les enseñó a construir muros y a sembrar hacer balsas entre otras cosas. Para luego continuar con su travesía a casa.

A mitad de la travesía, el recinto del sol oscuro empezó a derrumbarse en la montaña. Un rayo de luz salió en dirección al cielo y lo oscureció. Nubes negras aparecieron cubriendo todo el lugar. La oscuridad lentamente cubrió todas las islas, mientras los trece castigadores manipulados con la sangre de Vacu caminaban entre escombros al llegar a la orilla Apuyawar trato de manipular el agua y esta no la obedeció, los castigadores no tenían poder de los elementos de vida.

Apuorco ordeno caminar hacia el mar e ingresar hasta el fondo del mar, se dirigieron hacia el portal de Luz. La oscuridad avanzaba lentamente hacia poniente.

Los guerreros al mirar el horizonte, vieron que se acercaba una gran oscuridad y tinieblas. Todos se asustaron. Yapac, el joven sacerdote inca que acompañaba al príncipe, hizo unos conjuros para comunicarse con los dioses, arrojó unas hojas de coca al suelo y descifró que la oscuridad asechaba. Al lanzar nuevamente las hojas, unos fuertes vientos se las llevaron lejos, hacia el mar.

—Que está pasando en el Hanan Pacha —Pensó.

Después de navegar por semanas, las embarcaciones por fin llegaron a la playa del reino Ichsma. Al desembarcar el príncipe se dirigió con su guardia real al templo de Pachacamac en busca de respuestas con los oráculos. Ingresaron al templo y pidieron audiencia con el oráculo Unkan, un anciano sabio que todos respetaban y escuchaban. Unkan asustado y nervioso hizo una reverencia ante el príncipe.

—Que han hecho, han despertado a los titanes —dijo—. Vienen a destruir la tierra de los hombres, el Kay Pacha, pronto llegarán y traerán caos y tormento para todos.

El príncipe, al escuchar aquella confesión se sorprendió.

—¿Pero Como Sucedió? —dijo el príncipe.

—En la embarcación de los esclavos hay esta la sirvienta de la oscuridad —dijo el Anciano.

El príncipe se levanta y ordena.

—¿Traigan a todos los esclavos? —dijo el príncipe.

Al ir a la embarcación donde estaban los esclavos todos estaban muertos y al averiguar quien estuvo allí descubrieron que una mujer los había envenenado y escapado.

En el templo de Pachacamac el anciano al responder al príncipe comenzó a toser y se ahogó con su propia saliva, era como si alguien lo ahogara. El Muqui escondido hizo que una araña echara un veneno en su bebida. El príncipe al ver morir se preocupó y al no obtener las respuestas que buscaba, el príncipe envió un mensaje al cusco para avisar a su padre. Además, el mensajero llevó un cordel anudado, un quipu, con un mensaje encriptado para la Coya con instrucciones de buscar al anciano Yuyu, para averiguar sobre la oscuridad en el horizonte porque el oráculo de Pachacamac había muerto envenenado y no sabían a quién o qué se enfrentarían con la oscuridad que poco a poco se aproximaba.

Al llegar los mensajeros chasquis y enterarse de la macabra noticia en el Cusco, el Inca Pachacútec mandó que batallones de guerreros. Miles de guerreros se movilizaron hacia el reino de Ichsma donde se prepararon para enfrentar a los castigadores. El general Yanqui Yupanqui conversó con Atux quien convocó a su amigo Apud para que lo ayudara. Conversó con el Inca Pachacútec y le propuso formar una élite de guerreros para luchar contra la maldad de la oscuridad que se aproximaba hacia el Kaypacha.

El Inca Pachacútec envió varios mensajeros chasquis con un mensaje de

unidad para todos los señores curacas que regían en las diferentes partes del Tahuantinsuyo, para que reclutaran a los mejores y más fuertes guerreros y defendieran al reino porque la oscuridad que llegaba quería apoderarse de todo el reino de los hombres, el Kay Pacha.

Al recibir el mensaje, todos los jefes curacas que ante regían un reino y ahora estaban subyugados al imperio inca, comenzaron a reclutar a jóvenes guerreros y los enviaron hacia el Cusco. En los séquitos de los guerreros ellos encabezaban los batallones para partir a la capital. Al reunirse con el Inca Pachacútec los batallones comenzaron a sumarse en el gran complejo de Sacsayhuamán. Jamás se había visto algo similar ante el llamado del soberano Inca, todos habían sido convocados con la finalidad de luchar y defender al Kay Pacha. Miles de guerreros a luchar contra el mal y la oscuridad porque pronto llegarían a las orillas de occidente. Los guerreros que lucharon en el torneo del Inti Raymi, al recibir el llamado del Inca Pachacútec, estaban motivados ya que el soberano les prometió obtener redención, libertad para ellos y sus familias. Y ellos confiaban en él porque conocían como el soberano gobernaba, conocían su reputación de impartir equidad y justicia para los pueblos. Y fue así empezaron a empacar sus cosas y se unieron a los batallones en Sacsayhuaman.

Después de entrevistarse con el Sinchi general Apumaita, todos los doce guerreros, incluido Atux, se reunieron en el palacio del Coricancha. Estos, al ver ingresar al Inca Pachacútec junto al príncipe se postraron de rodillas. El Inca miró hacia el horizonte por las ventanas del palacio hecho de piedra, y respiró hondo.

—¡Valientes Guerreros! —dijo—, hoy necesitamos que luchen por la luz para poder derrotar a la oscuridad que se aproxima del horizonte. Tal vez algunos no volverán a ver a sus familias, pero les juro que serán recordados en los yaravies por la eternidad.

Todos los guerreros hicieron un rugido de arenga. Luego Pachacútec pidió su cetro de poder cuya punta tenía el símbolo del dios Inti.

Pidió que los doce guerreros se juntaran para jurar lealtad ante el símbolo del Sol. Todos se formaron militarmente delante del Inca. De pronto a la fila se unió

el príncipe Túpac Yupanqui.

—Padre yo también lucharé —dijo el príncipe—, junto a estos fieros acabaremos con este mal que se avecina.

El Inca sonrió. Un pensamiento de orgullo por su vástago llenó su corazón. Se levantó de su trono y caminó hacia el centro, cerca de los guerreros.

—¡Desde hoy todos ustedes se convertirán en los guerreros del sol! —dijo.

—¡Lucharemos hasta morir por el dios inti! —respondieron los guerreros.

Las arengas y festejos de los guerreros iniciaron, se abrazaron entre todos. Después de festejar como los guerreros del sol se prepararon en un séquito para salir hacia la ciudad de Pachacamac. Tras seis días de travesía comenzaron a llegar.

Atux lideraba la ofensiva y prepararon un plan para enfrentarlos a los hijos de la oscuridad. Todos se quedaron en el santuario de Pachacamac. A las orillas vieron que poco a poco se acercaba la oscuridad. Pronto llegaron los demonios castigadores.

—¿Cómo lo enfrentaremos? —preguntó Muti a su amigo Atux.

—No lo sé amigo —respondió Atux—. Como desearía que estuviera aquí nuestro maestro Cápac Cachi para que nos diga que hacer en esta situación. Nuestro maestro tenía una sabiduría divina.

El príncipe ordenó trasladar a su concubina de la isla al Cusco junto a sus demás concubinas que vivían en los Acllawasi<sup>14</sup>, enviándoles también regalos. Los dos hombres isleños, Kusey y Kusac, decidieron luchar junto al príncipe. El general Apumaita descendió por las montañas hasta llegar a la fortaleza de Pachacamac, muchos batallones levantaron sus tiendas a las afueras de la fortaleza y se preparaban para luchar, mientras que en el Cusco la Corte Real del Inca pidió reclutar más guerreros para la gran batalla final con los demonios castigadores.

---

<sup>14</sup> Casa de las escogidas.



CAPÍTULO 8



EL ORÁCULO INCA

En el Cusco la esposa del Inca, la Coya Mama Anahuarque, partió con su séquito rumbo al sur a las altas montañas en busca del oráculo, con muchas interrogantes en su cabeza, después de recorrer un largo camino, llegó a la casa del anciano y pidió a sus cargadores tucunis, detenerse frente a la casa y descendió de su anda. Ingresó por la entrada principal y llamó al anciano.

—Gran oráculo —dijo la Coya sin obtener respuesta.

Decidió ingresar por los angostos pasadizos. Al llegar a una habitación encontró sentado en un tapete al anciano meditando. La Coya se aproximó lentamente hacia él.

—Gran maestro Yuyu —dijo—, necesitamos tu ayuda.

Tras unos segundos de silencio, el anciano abrió los ojos. La Coya se acercó más y puso su mano en el hombro del anciano.

—Yuyu, tú eres el único oráculo en quien confiamos.

Mientras que el anciano, sin decir palabra alguna, se puso en pie y caminó hacia las ventanas.

—Mi señora Anahuarque —dijo finalmente—, ¿en qué le puedo ayudar?

El anciano hizo una pausa que desesperó a la Colla.

—Yuyu necesito respuestas, quiero que veas en tus hojas de coca lo que está por venir.

El anciano se aproximó a la Colla e hizo una reverencia.

—Venga por aquí mi señor Mama Anahuarque —La invitó a ingresar a la habitación próxima—. Siéntese mi señora.

El anciano se cercioró que la Colla estuviera cómoda en su asiento. Se dirigió hacia un rincón de la habitación, cogió una bolsa hecha de piel de animal, y la puso sobre la mesa.

La Coya le narró que su hijo Túpac Yupanqui realizó un viaje por la gran Mama Cocha al horizonte, pero que, al retornar a casa, nubes negras comenzaron a cubrir el horizonte con una oscuridad que prometía cubrir al imperio inca.

—Por eso el Inca me envió a verte, para encontrar respuestas. Yuyu ¿qué significa esa oscuridad que se aproxima en el horizonte?

El anciano pidió a un sirviente de la Coya que le alcanzara un roedor, un cuy negro para hacer el ritual Kallparicuy<sup>15</sup>. El viejo Yuyu colocó al animal dentro de un recipiente y lo sacrificó. Después sacó las entrañas del animal y las miró detenidamente.

---

<sup>15</sup> ritual de una persona encargada de ver el futuro en las entrañas de animales.

—Mi señora —dijo el viejo oráculo—, han despertado a los castigadores del Hanan Pacha, pero estos no vienen por encargo de los dioses sino están siendo manipulados por la oscuridad de inframundo y se dirigen a la ciudad de Tiahuanaco a destruir la portada de luz, para liberar a los demonios del inframundo.

La Coya al escuchar las terribles noticias, se cogió la cara con ambas manos.

—¿Qué podemos hacer, Yuyu? —dijo.

El anciano hizo unas plegarias pidiendo a los dioses que le pudieran revelar las respuestas que su señora buscaba.

—Mi señora esto es muy grave, no está a mi alcance poder ayudarla, pero sé que los monjes ciegos en el desierto pueden pues cuentan con unas runas que conectar con los dioses en el Hanan Pacha.

La Coya lo miró con ojos llenos de esperanza.

—¿Dónde se encuentran los monjes ciegos? —dijo la coya inca.

—Tenemos que ir hasta las montañas de arena sagrada en el desierto, mi señora. Ellos viven dentro de unas cuevas y cuidan las runas sagradas.

La Coya pidió a su séquito preparar un anda para cargar al anciano que apenas podía caminar. Al terminar de fabricar el anda del anciano, todos descendieron por las montañas hacia el desierto. Cuando llegaron a las montañas de arenas sagradas, el anciano solicitó a la Coya detener la procesión.

—Mi señora —dijo—, tenemos que acampar aquí porque a la cueva solo se llega mirando las estrellas y aún es de día.

La Coya pidió de inmediato a su guardia real armar el campamento. Cuando llegó la noche el anciano meditaba e hizo una plegaria a los dioses para que lo guiaran hasta la cueva de arenas sagradas. Miró el cielo esperando una señal.

—Por acá están las estrellas en forma de araña que nos guiará—dijo.

Todos siguieron el camino indicado por el oráculo hasta llegar al camino de la serpiente que contiene miles de hoyos en la arena de ocho metros de ancho por más de un kilómetro y medio, el camino de la serpiente sube y baja por las laderas y es interrumpida por cinco o seis señales, siguieron hasta donde termina. El

oráculo volvió a mirar a las estrellas y al ver la estrella de la llama sideral en el cielo dijo.

—Las estrellas nos guiaran hasta que llegaron al Monte Sierpe una gran montaña con seis cuevas. Al ingresar una gran luz apareció iluminando el lugar por dentro. Ingresaron todos los presentes.

—Quiero descender para pedir audiencia con los monjes —dijo el oráculo.

Los fornidos cargadores tucunis lo bajaron de su anda. El anciano caminó unos pasos y se postró, cogió unas piedras y las movió hasta formar dos medias luna opuestas. Luego se abrió una puerta. El oráculo recomendó a la Coya que su séquito y guardias reales se quedaran afuera, y que solo él y ella podían entrar.

—Quédense aquí, comandante —ordenó la Coya— con todo el séquito.

El oráculo y la Coya ingresaron por un pequeño pasillo hasta llegar a una gran habitación donde estaban postrados los monjes ciegos, cuidando las runas de los elementos. El oráculo al verlos se postró.

—Póstrese, mi señora —pidió el oráculo a la Coya.

Al estar postrados, el oráculo levantó las manos.

—Oh, grandes guardianes de las reliquias del Hanan Pacha —dijo—. Ustedes que son los guardianes de los elementos de los dioses, quiero utilizar las runas para poder preguntar a los dioses pues vi que la oscuridad ha desatado a los castigadores.

Uno de los monjes se puso en pie y caminó hacia donde estaban. Al acercarse, la Coya vio sus ojos que estaban cocidos y se espantó.

—Los castigadores —dijo el monje ciego— vienen a desatar el caos. Van a destruir el portal de luz en la ciudad de Tiahuanaco.

El anciano.

— ¡Apiádense y ayúdenos ¡ —dijo el anciano oráculo.

Los otros tres mojes se pusieron de pie y sacaron una piedra transparente con símbolos de runas sagradas cada uno. La primera que era de color azul representaba al agua, la segunda de color plomo al viento, la de color marrón a la tierra y la de color amarillo al fuego. Eran los cuatro elementos pilares de la

creación divina. Luego los cuatro monjes ciegos caminaron hacia el centro de la habitación y colocaron las runas sobre una piedra de color turquesa. Al colocarlas, estas empezaron a flotar. Uno de los monjes pidió que el oráculo se colocara dentro del círculo en cuyo interior había líneas fosforescentes que brillaban cada vez más. El oráculo miró a la coya, en sus ojos había una paz contagiante.

—Mi señora —dijo— con las runas sagradas podremos comunicaremos con los dioses.

Uno de los monjes entregó un vaso kero con un brebaje para que el oráculo lo bebiera. El oráculo extendió las manos, recibió el vaso, y de un sorbo bebió todo el líquido, movió la cabeza. Entró en trance. De repente un brillo extraño apareció en sus ojos y comenzó a levitar en el aire. La luz en sus ojos se hizo más potente, al igual que la luz de las líneas en el suelo. El oráculo parecía estar poseído por una entidad divina pues al hablar una voz gutural se apoderaba de él.

—Hija mía —dijo el oráculo— soy el omnipotente Inti, tu padre creador, te hablo a través del oráculo porque desde Ukupacha el demonio de la oscuridad ha ingresado por uno de los portales hacia el recinto donde duermen los castigadores y los ha contaminado con su sangre, los está controlando, su misión es destruir el portal de luz en el valle sagrado. Tienen que reclutar guerreros de los más fuertes y destruirlos, pero para eso van a necesitar un metal hecho de rocas del sol que hace tiempo entregamos al joven Cápac Cachi, quien las utilizo para destruir a un supai que se había reencarnado en el pasado.

—Padre Inti bendito —dijo la Coya— el gran maestro está muerto.

El oráculo, suspendido en el aire, giró la cabeza y sus ojos de luz se dirigieron a la Coya.

—Los monjes guardianes vendarán a la momia del maestro difunto, colocarán las runas de los elementos de vida alrededor de su cuerpo y realizarán el ritual al medio día. Harán eso y él regresará a la vida.

De pronto, el oráculo suspendido dejó de flotar y cayó al suelo. La Coya corrió y ayudó al anciano a sentarse.

—Yuyu —dijo—, nuestro padre Inti se ha manifestado a través de ti. Nos dijo

que el maestro Cápac Cachi conoce el lugar donde está enterrado el metal de los dioses que son rocas del sol.

Yuyu la miró desconcertado.

—Pero —dijo— el maestro Cápac Cachi ha muerto hace mucho tiempo.

El anciano trató de ponerse en pie y cayó. La Coya le ayudó a levantarse.

—Yuyu hace instantes tu cuerpo fue poseído por el omnipotente Inti y nos dijo que hacer para regresar a la vida el maestro Cápac Cachi.

—¿El maestro Cápac Cachi retornará a la vida?

—Es un regalo del Dios Inti —dijo la Coya tomando la mano del anciano— para que nos pueda ayudar con los demonios castigadores, con eso regresará a la vida el maestro Cápac Cachi, y con el metal de los dioses podremos vencer a los castigadores que con su llegada traerán caos y destrucción, pero tenemos que realizar un ritual sagrado.

El oráculo aún mareado, había comprendido aquellas palabras, tomó el hombro de la mujer para estabilizar sus pasos.

—Coordinaré con los mojes para ir a la montaña sagrada de Guanacaure, mi señora.

La Coya vio como el oráculo conversaba en voz baja con los cuatro monjes.

—Monjes guardianes de los elementos —dijo el oráculo—, me manifestó la Coya que el Dios Inti les encargó revivir al maestro Cápac Cachi.

—Oráculo —dijo uno de los monjes— tenemos una misión del mismísimo dios Inti, pero primero debemos preparar las vendas y otras cosas para el ritual.

—Esperaremos afuera entonces —dijo el oráculo, girando sobre sus pies.

La Coya y el oráculo salieron por el pequeño pasillo mientras que en la entrada los esperaban los cargadores tucunis, sus sirvientes y seguridad del séquito de la Coya.

—Prepárense y estén listos —dijo la mujer inca—. Para cuando salgan los monjes viajaremos de inmediato a la montaña sagrada de Guanacaure.

Al llegar la tarde salieron los cuatro monjes cargando en sus espaldas una manta. La Coya se compadeció.

—Ayúdenlos —ordenó.

Uno de los monjes levantó una mano hacia la mujer.

—Mi señora —dijo— estas cosas que llevamos son sagradas y ninguna otra persona podrá ni deberá tocarlas, porque somos sus guardianes.

—Está bien, monjes —respondió—. Bueno es hora de partir.

Salieron de la cueva al instante. En las afueras, los guerreros y la seguridad de la Coya vieron los ojos cocidos de los monjes; les asombraba como podían caminar los ancianos sin la necesidad de sus ojos. Los monjes iban detrás del anda de la Coya.

Todos se dirigieron rumbo a la montaña de Guanacaure donde había vivido el maestro Cápac Cachi, y donde fue enterrada su momia. Al llegar a la casa del maestro muerto, en las faldas de la montaña sagrada de Guanacaure, la casa aún estaba intacta, cuidada por órdenes del Inca Pachacútec quien designó a sirvientes y esclavos para su mantenimiento. El séquito de la coya ingresó a la casa y se dirigieron a la tumba del maestro que se encontraba en una de las cuevas en la montaña sagrada. En la entrada encontraron una piedra que tenía grabados unos símbolos de una chacana, la cruz andina.

—Allí se encuentra la momia del maestro Cápac Cachi —dijo uno de los sirvientes de la casa, señalando con un dedo el lugar exacto.

La Coya seguida por los monjes y el oráculo llegaron ante la tumba. La momia estaba en un altar empotrado en las paredes. La Coya miró sonriente al oráculo, y se acercó a los monjes.

—Comencemos con el ritual —ordenó.

Los monjes pusieron sus pertenencias en el suelo, prepararon las cosas para el ritual.

—Primero —dijo uno de los monjes— quiero que saquen con cuidado a la momia del maestro y la coloquen en un espacio más abierto.

Los monjes prepararon agua de flores dentro de una olla de piedra y rosearon el contenido sobre las vendas, luego vendaron el cuerpo con nuevas vendas, hicieron unas líneas en la tierra con los cuatro puntos cardinales, y colocaron las

cuatro piedras sagradas en un recipiente de oro. Luego todos los monjes con un kero en la mano tomaron un brebaje. Tras esto, solicitaron la presencia del oráculo.

—Oráculo —dijeron los cuatro monjes— tienen que salir todos para poder hacer el ritual.

La Coya, el oráculo y todos los súbditos salieron de la cripta. Los monjes comenzaron a danzar, tocando pequeños pututos alrededor del difunto. Luego un monje tomó un collar hecho de piedras celestes y las colocó alrededor del cuello de la momia. Luego pronunció palabras de un idioma desconocido. El ritual continuó por casi dos horas hasta que finalmente aparecieron en la entrada de la cueva los cuatro monjes acompañados del maestro Cápac Cachi. Todos los presentes miraron atónitos, pues recordaban al maestro muerto hace varios años. El maestro de pie ante los presentes sin las vendas los observaba sorprendido.

—Nuestro padre Inti —dijo la Coya— devolvió la vida a nuestro maestro y apreciado amigo, Cápac Cachi.

Aproximándose lento hacia donde estaba el maestro, la Coya, sorprendida por lo que veían sus ojos, dijo a sus súbditos:

—Ayuden al maestro a volver a su casa.

Los sirvientes cargaron sobre sus hombros al maestro quien es llevado en su anda hasta su casa. Una vez ahí, la Coya y el maestro se sentaron en bancas de piedra en el salón principal. El maestro conversó con la Coya por un largo periodo de tiempo. La mujer le contó todo lo sucedido y lo que estaba por suceder si no tomaban acción para evitar la destrucción que estaba por llegar.

—El oráculo Yuyu fue poseído por el dios Inti —dijo la Coya— y a través de él nos comunicó como usted regresaría a la vida, porque solo usted conoce la ubicación del metal de los dioses el cual sirve para enfrentar a los castigadores que son seres celestiales utilizados por los dioses, pero que fueron manipulados con un conjuro y la sangre de un demonio quien los controla actualmente; se dirigen hasta la ciudad de Tiahuanaco donde está el portal de Luz, se aproximan desde el horizonte.

El maestro movió la cabeza mientras que sus sirvientes retiraban las últimas vendas de su cuerpo. La Coya observaba atentamente.

—¿Dónde está oculto el metal de los dioses, maestro?

El maestro intentaba recordar, pero la cabeza comenzó a darle vueltas, estaba un poco mareado.

—¿Pueden traerme un poco de agua y comida? —ordenó a sus sirvientes.

De inmediato le entregaron un recipiente con agua. El maestro comenzó a beber, como si no hubiera bebido en años. Al llegar la comida, se la devoró casi al instante. Después de recuperarse, observó a la Coya.

—Mi señora —dijo— el metal de los dioses está oculto, pero son solo pequeñas rocas. Tenemos que mandar a fundirlos.

—¿Dónde están ocultos? —preguntó asombrada.

—Están enterradas al fondo de una de las cuevas.

Ambos se pusieron en pie y se dirigieron a una de las tres cuevas que había en la Montaña Sagrada. Ingresaron con el séquito de la Coya y los esclavos. Al llegar al final de la cueva, el maestro señaló una ubicación a los esclavos.

—Aquí se encuentra enterrado —dijo— pueden escarbar.

Después de que los esclavos retiraran gran cantidad de tierra y hacer un gran hoyo, encontraron unas telas casi deshechas, que al abrirlas, encontraron a las piedras de color azul que brillaban con un potente resplandor. Todos los presentes quedaron maravillados.

—Traigan recipientes para sacar las rocas —ordenó la Coya.

Los esclavos comenzaron a sacar las piedras. Cuando llegaron a la superficie trajeron alpacas y llamas, bestias de carga que llevarían aquellas rocas azules en el descenso. Al terminar, todo el séquito se preparó para trasladar dicho cargamento hasta el Cusco. Cuando estaban por marcharse, el oráculo y los monjes se postraron ante la Coya, sus rostros expresaban nostalgia.

—Mi señora —dijo el oráculo— yo regresaré a mi casa porque ya cumplí con el mandato de los dioses.

—Mi señora —dijo uno de los monjes— también hemos cumplido con el

pedido del omnipotente dios Inti, además uno de mis hermanos le acompañará para que se una en la lucha contra los castigadores.

La Coya abrazó al oráculo.

—Ya tienen el metal —dijo el oráculo— que servirá para enfrentar a los castigadores

—Gracias, muchas gracias, amigo —dijo la Coya abrazando también a los monjes—. Comandante, acompañen al oráculo y a los monjes a llegar a su destino.

La Coya vio a sus amigos partir a sus respectivos hogares. Cuando ya no los pudo divisar con la vista, subió a su anda y se marchó con su séquito al Cusco.

Al estar cerca de la ciudad del Cusco, el Inca Pachacútec los esperaba impaciente en la entrada con su guardia real. Había recibido el mensaje de la Coya mediante su mensajero chasqui horas antes. Sabía que el maestro Cápac Cachi había resucitado. Emocionado y a la vez incrédulo, quiso ver con sus propios ojos al gran maestro Cápac Cachi.

Al comenzar a descender por las montañas, el séquito de la Coya, acompañado de una manada de auquénidos cargados de piedras preciosas y metales, se percataron de la presencia del Inca Pachacútec. Se detuvieron. La Coya descendió. Todos se postraron ante el soberano Inca. La Coya corrió a abrazar a su esposo.

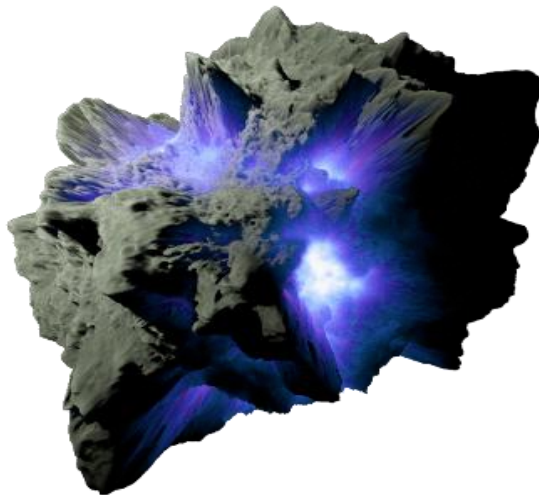
—Levántense —ordenó Pachacútec, caminó ante el maestro Cápac Cachi, puso una mano en su hombro, y continuó—: Necesitamos de tus sabios consejos, gran maestro. Sean todos bienvenidos.

El Inca abrazó al maestro Cápac Cachi y ambos caminaron juntos a su palacio en el Coricancha. Conversaron sobre todo lo acontecido, y sobre cómo el maestro había resucitado. La historia asombró al Inca Pachacútec.

Hablaron hasta la hora del almuerzo. Todos compartieron un banquete que mandó a preparar el Inca. Todos alrededor de una gran mesa compartieron una suculenta comida.



## CAPÍTULO 9



### ROCAS QUE DESCENDIERON DEL SOL

Una piara de llamas cargadas llega desde la montaña Guanacaure a la ciudad capital directo a los hornos de fundición, recibieron las piedras azules conocidas como metal de los dioses. Estas fueron descargadas de los lomos de los auquénidos y llevadas a fundir a altas temperaturas, para elaborar las armas que servirían para enfrentar a los demonios castigadores que se convirtieron en esclavos de la oscuridad. Después de degustar el banquete real, la Coya Anahuarque, y el maestro Cápac Cachi se dirigieron a los hornos de fundición, para ver el proceso de elaboración de las armas con las piedras azules. Al fundirse se convirtieron en un líquido aún con más brillo.

Las piedras azules al pasar un tiempo en los hornos comenzaron a derretirse y se volvieron líquidas, los maestros metalurgistas Chimús comenzaron a vaciar a

los moldes de armas haciendo hachas, lanzas, porras, puntas de flechas y escudos, entre otras. Además, el maestro pidió colocar un símbolo de una chacana en cada arma.

Al dejar enfriar las armas comenzaron a sacarles filo, y estas brillaron aún más. Al terminar de pulir todas las armas, estas fueron supervisadas por el maestro Cápac Cachi. Una vez listas, el maestro fue a darle las buenas nuevas al general Apumaita.

—Sinchi General —dijo— las armas ya están listas.

Al escuchar la noticia, el general respondió:

—Gran Maestro, ordenaré llevar las armas ante nuestro Sapac Inca Pachacútec. —Miró a su guardia y ordenó—: Traigan cargadores para llevar las armas.

—De inmediato Sinchi general —dijo el guardia, retirándose del lugar.

Horas más tarde llegaron los cargadores, tomaron las armas y se dirigieron al palacio real, el Coricancha, donde en ese momento el Inca Pachacútec atendía con su Corte Real a los nuevos proyectos que se ejecutarían en los cuatro reinos o suyos. El Inca vio llegar a la Coya, al maestro Cápac Cachi, el general Apumaita, y a los esclavos que cargan las nuevas armas, se puso en pie para recibirlos. La Coya se detuvo y pidió audiencia para con su esposo, para mostrarle las nuevas armas hechas con la roca del sol, convertidas ya en el metal de los dioses. El Inca Pachacútec hizo un gesto autoritario con su mano, y decidió atenderlos. Caminó unos pasos, y decidió ver las armas que brillaban potentemente. Empuñó una lanza, y la miró detenidamente.

—Estas armas —dijo— tienen el metal sagrado de los dioses.

Luego, el Inca se percató del símbolo de una chacana, comenzó a moverla de un lado hacia el otro, sintió que esta era liviana. La contempló, se percató de su poder increíble, haciéndole recordar los años cuando era un joven guerrero.

—Mi Sapac Inca —dijo el maestro Cápac Cachi— ¿puedo probar también las armas?

—Maestro —dijo el Inca— póngalas a prueba.

El maestro caminó hacia las armas, cogió un hacha, la levantó y también sintió que esta era liviana del metal, luego hizo varios movimientos de vaivén en el aire con el hacha.

—Traedme una gran piedra de granito —ordenó a un esclavo— y colocadla frente a mí para probar esta arma.

Al tener el bloque de piedra de granito, el maestro impactó con mucha fuerza el hacha contra la piedra haciendo un corte recto de luz, partiendo en dos sin resquebrajar la piedra, sorprendiendo al mismísimo Inca.

—Estas armas son del metal divino de mi padre —dijo el Inca Pachacútec, levantándose de su trono y caminó hacia los balcones. Levantó las manos y continuó—: ¡Gracias, padre Inti por este regalo, con esto podremos combatir a los demonios castigadores!

El Inca retornó a su trono y pidió al sacerdote Waman que preparan sacrificios en todos los templos y huacas sagradas en honor al dios Inti.

El Inca Pachacútec, conversó con el gran maestro Cápac Cachi por unos minutos más.

—Maestro Cápac Cachi —dijo el Inca— lleva estas armas y entrégaselas a los guerreros del sol, para que puedan enfrentar y vencer a los demonios castigadores. Irás acompañado de dos batallones de los más fieros guerreros a cargo del general Apumaita.

—Mi Sapac Inca —dijo el maestro— saldremos victoriosos de esta situación apremiante.

El maestro se dirigió a su habitación en el palacio a prepararse para viajar al norte, hasta el santuario de Pachacamac donde estaban reunidos los ejércitos incas, más los trece guerreros del sol liderados por el príncipe Túpac Yupanqui.

Al día siguiente, muy temprano, el maestro junto a dos batallones de Collasuyo conformado por quince mil hombres partieron al norte. Recorrieron las montañas descendiendo hacia las aguas de la gran Mama Cocha, después de cinco días de travesía llegaron hasta el reino de Icsma en el desierto y se dirigieron a la fortaleza

de Pachacamac donde se encontraba el gran oráculo.

En la explanada cerca al palacio de Pachacamac acamparon cuarenta mil guerreros armados, listos para la batalla, mientras que en el palacio el príncipe Túpac Yupanqui, reunido con todos los guerreros que acudieron a su llamado sentados en un gran recinto de audiencias de la fortaleza de Pachacamac, discutían sobre cómo derrotar a los demonios castigadores. Un par de centinelas se percataron de una gran polvareda que se levantaba en el desierto, y vieron que se aproximaban dos batallones de guerreros. De inmediato dan aviso al príncipe, quien tras averiguar que es una comitiva Inca, ordenó que ingresaran y se sumaran a los batallones que acampaban con él.

El General Apumaita con el maestro Cápac Cachi fueron escoltados por guerreros incas por los pequeños pasillos del santuario de Pachacamac. El maestro Cápac Cachi con el general Apumaita encabezó la comitiva. Los recibió el Sinchi General Yanqui Yupanqui quien les dio la bienvenida y los llevó al lugar donde estaba el Príncipe. Al ingresar al gran recinto, el príncipe lucía túnicas y mantos cubiertos de adornos de oro y plata, los jóvenes guerreros Muti y Atux, estaban sentados en las bancas, pero al ver a su maestro Cápac Cachi nuevamente con vida, se sorprendieron y corrieron ambos a reencontrarse con él, lo abrazaron y lloraron.

—Maestro —dijo Atux—, usted estaba muerto. Cuando nos lo comentó el príncipe no lo podíamos creer, pues el Príncipe estaba enterado día tras día de lo que sucedía en el Cusco gracias a mensajeros chasquis, su madre la Coya. les enviaban con nuevas noticias.

Atux hizo una pausa, su llanto cesó.

—¿Qué ocurrió para que usted regrese a la vida, maestro? —preguntó Atux entusiasmado.

—Vayamos a sentarnos que es una larga historia —dijo el maestro, sentándose en una larga grada de piedra, abrazó a ambos muchachos y continuó—: Fue el dios Inti que me devolvió a la vida con ayuda del oráculo, Yuyu, y los monjes guardianes con la finalidad de poder ayudar a vencer a los castigadores. Uno de

los monjes y guardianes nos acompaña en estos momentos.

El príncipe Túpac Yupanqui se acercó y lo saludó con un abrazo.

—Bienvenido, Maestro Cápac Cachi —dijo—. Me alegra verlo con vida, es un milagro de nuestro padre bendito Inti.

Después de conversar con sus discípulos, el maestro pidió al príncipe poder comunicarles una información muy valiosa. El príncipe aceptó. El maestro se dirigió al centro del recinto, y abrió sus brazos.

—Quiero comunicar algo importante para todos ustedes, valiosos guerreros.

Nuestro Padre creador, Inti, ha revelado que los demonios castigadores se dirigen a la ciudad de Tiahuanaco en el valle sagrado. Estos seres celestiales están siendo manipulados desde el inframundo el Ukupacha, por el príncipe de la oscuridad. Este demonio al reencarnar dejó instrucciones a sus seguidores para que realicen un ritual sagrado, y mediante su sangre puedan despertar a los castigadores que son seres de los dioses del Hanan Pacha; pero que, al recibir la sangre de este demonio, los contaminaron y no sabemos cómo los seguidores de este demonio se infiltraron en el viaje al horizonte hasta que llegaron al portal que conecta con la Hanan Pacha donde estaban los seres celestiales. Ahora estos seres están siendo manipulados desde el inframundo. En este momento esa gran oscuridad en el horizonte que avanza hacia nosotros, y que pronto llegará a las costas, son ellos que quieren llegar hasta la portada de luz en la ciudad de Tiahuanaco, que es un portal que une los planos astrales entre el cielo, la tierra y el inframundo. Ellos quieren destruirla para poder liberar a todos los demonios supai encerrados en el inframundo.

Todos los guerreros en la reunión escucharon asombrados y aterrados.

—Es algo terrible lo que piensan hacer los castigadores —dijo Atux.

Muti se levantó de su asiento, pero el maestro le detuvo, tomándole de un brazo.

—Adónde vas Muti —quiso saber el maestro.

Muti no respondió, su rostro expresaba preocupación. Estaba pensando y

procesando aquella terrible noticia. De pronto se escuchó una voz fuerte y enérgica:

—Tenemos que llegar lo más pronto posible para avisar a su población que salgan de la ciudad —dijo enérgicamente el príncipe.

Atux se levantó e intervino en la conversación:

—¿Qué planes de defensa vamos a utilizar, gran príncipe? Tenemos que proteger la ciudad una vez desocupada y en especial donde se encuentra la portada del sol.

Muti pensativo caminó en círculos. Pensaba profundamente en silencio. «Mi abuela viajó a la ciudad de Tiahuanaco con los mitimaes recientemente», pensó para sí mismo. Luego detuvo sus pasos, y se dirigió al príncipe.

—Tenemos que evitar la destrucción de la ciudad de Tiahuanaco, porque ahí está mi abuela, Atux —dijo.

—¿Tu abuela ha viajado a esa ciudad? ¡Vamos a rescatarla, amigo! —dijo Atux, poniendo su mano en el hombro de Muti, trataba de apaciguar su preocupación—. ¿Cómo vamos a luchar contra los castigadores?

—Para luchar contra los castigadores —dijo el maestro Cápac Cachi—, nuestro padre, el omnipotente dios Inti, nos entregó estas armas hechas con piedras del sol, las mismas que hemos fundido en los hornos en la capital para elaborar escudos y armas, y así poder enfrentarlos.

—¡Bien! —intervino el guerrero chimú, Querrotumi—. Vamos a poder matar castigadores con estas armas azules brillantes de color azul.

—Vengan para entregarles un escudo que tiene el símbolo sagrado del sol —ordenó el maestro Cápac Cachi a todos los guerreros presentes—. Escojan un arma de su elección, todos ahora se convertirán en una sola legión de guerreros del sol.

Los guerreros se levantaron y se acercaron para contemplar el brillo azul que emanaban las armas. El maestro comenzó a entregarlas a cada uno de los trece guerreros. Al comenzar a probar las armas, estos notaron lo livianas que estas eran. Algunos como Kallamus o Apud sintieron el poder divino cuando

empuñaron las armas.

—Atux esta arma es igual al cuchillo que te dio el maestro Cápac Cachi —dijo Muti. El maestro se acercó a ambos muchachos tras esta revelación.

—El cuchillo de Atux efectivamente es del mismo metal de las rocas del sol —dijo el maestro.

El guerrero Apud comenzó a golpear con sus garras una roca de granito. Estas nuevas garras sagradas, cortaban sin ningún problema todo lo que Apud quería.

—Este metal es extraordinario, divino —reconoció Apud.

—¡Vamos a proteger la portada de luz con nuestra vida! —dijo Atux.

—Ya tenemos las armas para enfrentar a los castigadores —dijo el príncipe Túpac Yupanqui—, para poder detenerlos tenemos que hacer que regresen al Hanan Pacha, ¡prepárense, partimos de inmediato!

Los generales sinchi se dirigieron hacia los batallones para que levantaran el campamento y se alistaran para partir. Túpac Yupanqui caminó hacia el lugar donde se encontraba el Maestro Cápac Cachi.

—Gran maestro —dijo— necesito su consejo. Venga por aquí, tengo muchas dudas sobre algunas cosas.

El maestro lo siguió. Ambos se preparaban, y salieron del palacio a la tienda del príncipe donde ambos pernoctan. El Príncipe y el maestro se sentaron y conversaron junto al monje.

—Gran maestro —dijo el príncipe— ¿qué estrategia vamos a utilizar cuando lleguemos a la ciudad de Tiahuanaco, ya que me dijo mi padre que usted había enfrentado en el pasado a un demonio muy poderoso y logró vencerlo?

El maestro Cápac Cachi miró fijamente al príncipe Túpac Yupanqui, y le esbozó una sonrisa.

—Primero —dijo—, tenemos que esperar que lleguen a la orilla los castigadores, para averiguar cuantos son, que armas tienen ellos, y principalmente, poner a prueba las armas hechas con el metal de los dioses, saber que tanto daño pueden causarles.

El príncipe escuchaba atento las palabras del maestro Cápac Cachi.

—Maestro —dijo— yo pensaba dejar dos batallones con flechas que han sido elaboradas con el metal de los dioses. Los batallones estarán a cargo de mi tío, el general Yanqui Yupanqui.

El ejército, tras levantar su campamento, comenzó a marchar hacia la ciudad de Tiahuanaco, en las llanuras del desierto, levantando una gran polvareda por la prisa con que iban. El príncipe Tupac Yupanqui decidió enviar mensajeros a los Suyoyuc Apu, o señores encargados de administrar uno de los cuatro suyos, para reclutar a más hombres que puedan empuñar armas, con la finalidad de proteger al portal de luz.

Por días y noches marcharon, hasta que llegaron a la ciudad de Tiahuanaco. Reunieron a toda la población en una gran explanada.

—Personas de Tiahuanaco —dijo el príncipe— preparen sus cosas y abandonen la ciudad, porque seres malignos están por llegar a esta ciudad y la destruirán.

El príncipe Túpac Yupanqui ordenó al ejército ayudar a los pobladores a abandonar toda la ciudad, con algunas cosas. Muti acompañó a su abuela.

—Abuela me da mucho gusto —dijo—. ¿Cuándo vas a regresar a la capital?

—La esposa del Inca buscó otra cocinera —dijo la anciana— y quiero descansar. A mi edad ya no estoy para esos trajines.

—Ok abuela, pero cuídate mucho. Tengo varios amigos en los mitimaes. Me siento protegido. Después que pase todo esto iré a verte, quiero realizar un gran viaje contigo, abuela.

El ejército acompañó a la población hasta la ciudad más próxima. Todos se reunieron alrededor de la portada del Sol. El príncipe ordenó rodear y proteger la ciudad poniendo muchos hombres armados, mientras que Apud levantó la mano y señaló con un dedo el oscuro horizonte.

—Si son demonios —dijo—, tienen temor a los símbolos sagrados.

El príncipe lo miró intrigado.

—Apud ¿qué sugieres? —dijo.

## IMPERIO DE LOS INCAS

---

—Mi señor —dijo Apud— podríamos hacer que los hombres traigan mucha arena y regarla alrededor de la ciudad, y hacer símbolos de runas sagradas, los cuales enseñaré a todos los guerreros. Esos símbolos son como barreras. Los supais nunca podrán cruzarlas.



CAPÍTULO 10



A S E D I O   A L   K A Y P A C H A

En el horizonte, al mediodía se vio una gran oscuridad que poco a poco se acercaba a la orilla del mar, cerca del santuario de Pachacamac. Guerreros centinelas se encontraban vigilando, observando el horizonte. La oscuridad avanzó poco a poco y se aproximó a las costas. A lo lejos, entre las penumbras, lograron ver como siluetas de seres espantosos, con formas infernales flotaban en el aire. Uno de los centinelas logró dar aviso de lo que vio al general Yanqui Yupanqui, quien se había quedado al mando de varios batallones de guerreros incas, los cuales se atrincheraron cerca de las orillas del mar.

—Mi señor —dijo el centinela— ya están cerca de la orilla.

—Cojan sus armas y alístense —dijo el Sinchi General Yanqui Yupanqui—, colóquense en dos filas para enfrentar en forma escalonada a los seres castigadores.

Los guerreros del ejército corrieron para colocarse en sus lugares en la arena, atrincherados. De pronto comenzó a llegar una espesa neblina a la orilla seguida de una oscuridad total, los guerreros pensaron que había anochecido. De repente, la neblina se detuvo. La primera línea de batallón de hombres empezó a arrojar lanzas, flechas y piedras sin lograr ningún objetivo a la vista, mientras que del mar emergieron fuertes olores nauseabundos. Se sintió un ambiente fúnebre.

Las especies marinas salieron una a una a flote, muchos peces muertos flotaban a lo largo de la mar. El Sinchi General pidió atacar con todas las armas. Entre la neblina espesa, entre rayos y relámpagos, apareció una garra seguida de un brazo con pequeños cuernos, y como abriéndose camino, salieron caminando los castigadores, los seres espantosos. Tenían varios cuernos en la cabeza y espaldas. Cuatro ojos grandes les brillaban, y sus patas eran garras enormes. Al salir del agua, caminaron, y al pisar la arena, ésta se resquebrajó quemándose.

Tenían una altura de más de dos metros y medio, parecían comunicarse telepáticamente pues no hablaban. El líder señaló el camino levantando la mano y señalando hacia el sur este, iniciaron su marcha. De repente, lanzas y flechas caían desde el cielo sobre los castigadores, pero las armas traspasan sus cuerpos sin causarle ningún daño. Los seres solo miraban como los guerreros incas arrojaban las armas. Los seres tenían cuerpos etéreos, eran seres fantasmales, las armas caían a la arena. El líder Apuorco miró hacia arriba. Sus ojos se encendieron como si fuera el mismo Illapa<sup>16</sup>, el dios del rayo, luego abrió sus manos y aparecieron fuertes vientos que cubrieron el cielo con nubes negras, rayos y truenos.

Uno de los guerreros incas trató de golpear al ser etéreo, Apuorco, el castigador, al ver al indefenso humano muy cerca, puso su mano sobre su cabeza,

---

<sup>16</sup> Señor del Rayo

y una gran luz salió de esta, como una energía la cual quemó al guerrero haciéndolo cenizas, las cuales se llevó el viento marino. El Sinchi General junto a los demás guerreros vieron aquel acto, abrieron sus ojos impactados y temerosos. Apuorco, el castigador, abrió sus manos, les estaba pidiendo a sus compañeros que se pusieran en fila para atacar.

Todos los seres castigadores hicieron un movimiento circular con sus manos y arrojaron múltiples rayos sobre los guerreros, quienes esperaban atrincherados matándolos de inmediato. A unos metros el Sinchi General, Yanqui Yupanqui, salió a contratacar con la segunda fila de guerreros del ejército. Los trece guerreros se detuvieron al verlos acercarse. Con gestos de furia, todos los seres levantaron sus manos, y direccionándolas hacia los guerreros, lanzaron rayos quemándolos a todos. El Sinchi General trató de evadir el rayo, pero un rayo logró herirle la parte baja de la cadera dejándolo mal herido y moribundo. Se arrastró hasta llegar a un tambo donde estaba un mensajero chasqui.

—Lleva un mensaje —dijo el General, balbuceando y arrojando sangre por la boca.

El chasqui tomó al general en sus brazos, pero el General herido, casi al borde de la muerte, trató hablar ahogándose con su sangre. Hizo una pausa y escupió el resto de sangre que tenía en la boca.

—Las, las armas —dijo entrecortadamente—... no les causa ningún daño, lanzan rayos, todos han muerto.

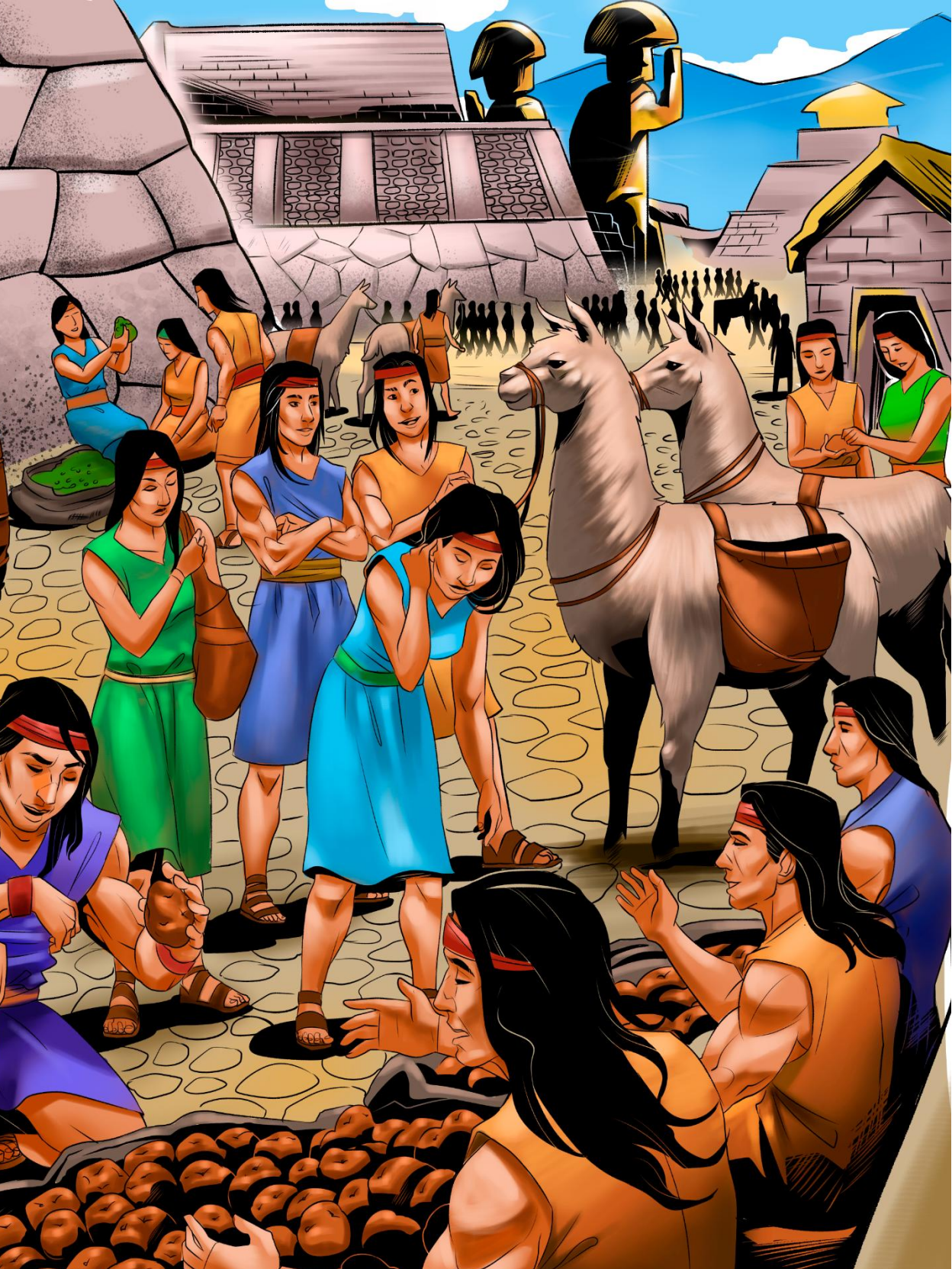
Tras recibir sus últimas palabras el mensajero chasqui vio morir al Sinchi General, para luego soltarlo muy despacio en tierra. Salió del tambo a toda prisa después de realizar múltiples relevos con el último mensaje del Sinchi General, Yanqui Yupanqui. En poco tiempo estos mensajeros incas recorrieron grandes distancias rápidamente en dirección a la ciudad de Tiahuanaco.

Los seres de la oscuridad al avanzar hacia la ciudad de Tiahuanaco, arrasan con habitual ferocidad devorando a todo ser que se cruzó en su camino hasta que pasaron por un Acllahuasi, que era el templo donde vivían una gran cantidad de mujeres jóvenes vírgenes, de singular belleza, que fueron escogidas de varios

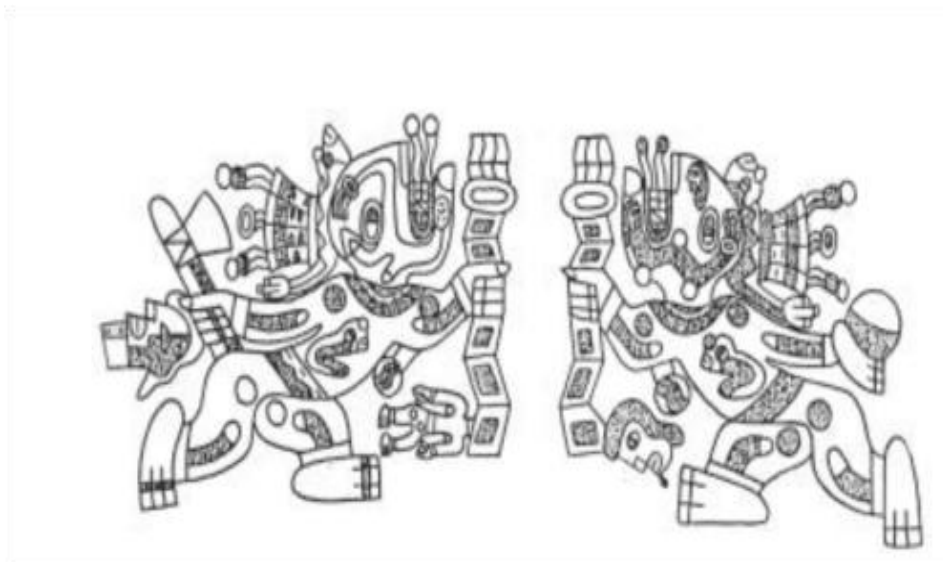
lugares del imperio inca para servir al Inca o al dios Inti. Apuorco, el líder de los castigadores al fijarse de la belleza de aquellas mujeres, decidió desviar su camino e ingresó al Acllahuasi encontrando a Pancara, la encargada de todo el lugar, ésta miró al ser etéreo sin sentir algún miedo o temor en sus grandes ojos del sr se reflejaba su silueta. Apuorco puso una garra en su frente, la hundió ligeramente y una luz roja pasó a su cuerpo apareciendo unas marcas de runas de la oscuridad debajo de los ojos de la mujer. Pancara siguió sus órdenes comunicándose telepáticamente, ordenándole que juntara a todas las mujeres y que le dieran de beber un líquido preparado que mezcló con su sangre, así logró infectar a todas las mujeres vírgenes que se convirtieron en fieras guerreras y lucharon a favor de la oscuridad. En el Acllahuasi, Apuorco ordenó hacer un ritual de oscuridad para poder conectar con el demonio supai, Vacu. Los trece seres etéreos asumieron una posición de cuclillas, levantaron las manos frente a la gran fogata, y Apuorco levantó las manos extendiendo sus garras y las bajó a gran velocidad, las garras se convirtieron en saetas que cortaron la garganta a tres jóvenes a las que sacrificó en honor a la oscuridad. Cientos de mujeres levantaron sus antorchas en la noche oscura.

—Supai Vacu, mi señor —gritaron las mujeres.

Al otro el día, al salir el sol, las mujeres marcharon delante de los castigadores a la ciudad de Tiahuanaco matando a la gente que se cruzaba en su camino, causando caos, muerte y terror por donde pasaban.



## CAPÍTULO 11



### CIUDAD DE TIAHUANACO

El ultimo relevo del mensajero chasqui se realizó en el tambo cerca de la entrada a la ciudad de Tiahuanaco, el nuevo mensajero chasqui corrió contemplando las siete pirámides de piedra entre la que destaca Akapana<sup>17</sup> un santuario muy importante para los incas. Al llegar a los límites de la ciudad, llegaba con un mensaje para el príncipe Túpac Yupanqui, los guerreros que resguardaban los alrededores lo detuvieron. Al verificar que es un mensajero inca, lo dejaron pasar y lo escoltaron hasta el palacio de Putuni<sup>18</sup> donde se encuentra el príncipe reunido con sus consejeros y comandantes de su ejército. En la entrada lo recibió el Sinchi General, Apumaita al verlo cansado.

---

<sup>17</sup> Conjunto de lagunas de agua dulce ubicadas en Perú.

<sup>18</sup> Palacio de los Sarcófagos.

—Dale de beber agua —dijo Apumaita a un esclavo suyo, al notar cansado al chasqui.

Apumaita deja descansar por unos minutos al mensajero. Después de un corto descanso, ambos caminaron hacia el trono donde se encontraba el príncipe conversando con sus sinchis. Cuando llegaron ante el príncipe Apumaita se postró de rodillas mirando la tierra.

—Mi señor —dijo—. Traigo un mensaje del sinchi general Yanqui Yupanqui.

—¡Mi tío! —dijo el príncipe—, ¿qué buenas nuevas me traes? ¡Decidme el mensaje!

El chasqui mensajero hizo una reverencia a la figura imponente del príncipe.

—¿Son malas noticias, mi señor? —dijo.

—¿Qué mensaje traes?

El chasqui trataba de hablar, jadeando por el cansancio. Se calmó.

—¡Todos muertos, las armas no le hacen daño! ¡Los seres lanzan rayos, tengan mucho cuidado al enfrentárseles!

Al escuchar aquellas palabras, el príncipe se puso de pie y al caminar trastabilló cogiéndose de la pared, comenzó a lamentarse, pues amaba mucho a su tío. El sinchi general Apumaita trataba de animarlo. Su comandante de guardia real corrió hacia él. Uno de los escoltas reales al escuchar el mensaje quedó helado, y murmurando.

—¿Cómo atacaremos a los castigadores? —dijo el comandante de su guardia real en voz baja.

—¡Tranquilicémonos! —dijo el general Apumaita—. ¡El dios Inti nos guiará a la victoria!

Apumaita trataba de alentar al príncipe, quien aún apenado, salió del palacio y se dirigió a meditar al templo del dios Inti, a pedir respuestas de su padre celestial. Después de un tiempo prolongado, el príncipe logró retomar fuerzas, pidió convocar a los guerreros del sol para reunirse y acordar que estrategias emplearían, para enfrentar a los castigadores, y así mismo comunicarles el último mensaje de su tío. Los guerreros comenzaron a llegar. Se sentaron alrededor de su trono de

piedra del príncipe formado una media luna. El príncipe en el centro de todos se puso en pie.

—Fieros guerreros —dijo, recordando la memoria de su tío—, sé que anhelan grandes batallas y que sus nombres se narren en los yaravíes de la historia, esta será la más grande de todas las batallas que hayan librado pues perennizarán su nombre en la eternidad.

Todos los guerreros se pusieron de pie.

—¡Lucharemos y defenderemos la ciudad! —gritaron— ¡No permitiremos que destruyan el portal de luz!

El príncipe miró a Atux, quien destacaba por su liderazgo.

—Atux —dijo— pronto amanecerá. Vamos a dividirnos en dos grupos: tú vas a liderar un grupo y yo el otro, y defenderemos la parte delantera y trasera del portal de luz.

Al terminar la reunión se prepararon y formaron dos grupos. La noche es oscura y tenebrosa solo resplandecían las antorchas de luz alrededor de la ciudad y las fogatas. Al amanecer una neblina espesa comenzó a rodear la ciudad, el guerrero Kallamus se puso de pie y comenzó a sentir la presencia de los seres de la oscuridad.

—Han llegado, mi señor —dijo Kallamus, el guerrero Paracas, al príncipe.

—¡Prepárense! —dijo gallardamente el príncipe.

Todos los guerreros gritaron tratando de arengarse a sí mismos, levantando sus brazos en señal de victoria para luego coger sus escudos y armas de luz. De pronto aparecieron nubes negras que cubrieron toda la ciudad, haciendo que el día se convirtiera en noche. En esa oscuridad los seres de luz trataron de ingresar a la ciudad.

Al ver los símbolos de runas sagradas marcadas en la arena, los seres se detuvieron. Uno de ellos trató de cruzar, pero al tratar de pasar se quemó. El líder comenzó a hablar en un lenguaje extraño, he hizo que todos levanten las manos hacia el cielo y lanzan varios rayos hacia las nubes negras haciendo que comenzará una fuerte lluvia con truenos y rayos. Las runas sagradas poco a poco comenzaron

a desaparecer de la arena. Al no tener ningún obstáculo, ingresaron por el lado de la pirámide de Pumapunku<sup>19</sup> mientras que el contingente de guerreras poseídas con la sangre de los castigadores ingresan por el lado norte donde encuentran una ferrea defensa de varios batallones del ejército inca que comenzaron atacarlas arrojándoles flecha, piedras y lanzas, las cuales mataron a la gran mayoría de las jóvenes vírgenes, mientras los seres castigadores eran inmunes a las armas convencionales, pues sus cuerpos se hacían translucidos y las armas los traspasaban como si no tuvieran forma física. Los castigadores al aproximarse a la primera línea y teniendo cerca a los guerreros incas, empezaron a lanzar rayos contra todos los batallones matando a miles de guerreros que protegían sus posiciones. Desde la parte alta donde se encontraba la portada del sol, el príncipe Túpac Yupanqui con los guerreros, protegidos por sus escudos y armas de luz, miraron sorprendidos el poder inmenso de los castigadores.

Los terribles seres continuaron avanzando hacia la segunda fila donde los esperaba el guerrero reptiliano, Apud, el cual juntó sus manos en forma de un triángulo y lanzó un rayo de luz a un castigador, el cual lo esquivó fácilmente. El ser caminó y respondió el ataque lanzando más rayos contra el reptiliano quien logró esquivarlos con gran velocidad, pero al tratar de escapar, uno de los rayos impactó contra uno de sus brazos derritiéndolo por completo. Apud cayó sobre la arena de combate. El ser estaba a punto de rematar con otro rayo a Apud. El guerrero reptiliano solo atinó a levantar su mano para intentar lanzar un último rayo de energía, pero Atux empleando su gran velocidad, lo rescató llevándolo a un sitio seguro. Cuando Apud reconoció a su compañero, esbozó una sonrisa.

—Amigo me salvaste —dijo.

Después de auxiliarlo y ponerlo a buen recaudo tras unas rocas de granito, Atux entrega Pope<sup>20</sup> al ser reptiliano para que recupere fuerzas después que comió el ser reptiliano movió su cuerpo y sacó un nuevo brazo. Todos los guerreros del ejército inca que estaban viendo la escena del ataque quedaron desconcertados.

---

<sup>19</sup> Palacio en la ciudad de Tiahuanaco.

<sup>20</sup> Alimento especial de los chasquis y guerreros incas, que consumían en sus largas travesías

De repente Atux escuchó la voz de su maestro, buscaba de dónde provenía la voz mirando alrededor, hasta que logró ubicar al extremo sur de la portada de luz a su maestro, quien alzaba un brazo.

—Hagan que los persigan los castigadores —dijo el maestro.

Los castigadores continuaron lanzando rayos sobre los guerreros quienes los evadían con sus escudos forjados con el metal de los dioses. Atux con los seis guerreros retrocedieron y fueron hacia donde estaba el maestro Cápac Cachi. Cuando llegaron ante su maestro, Atux pensó que este tenía un plan. Al llegar a ellos dos de los castigadores que los perseguían, estos se encontraron con uno de los monjes guardianes de desierto de Nazca el cual comenzó a mover sus manos formando una esfera de fuego azul, juntó sus manos y lo lanzó hacia los castigadores. Cuando los castigadores recibieron el ataque, estos empezaron a perseguir al monje.

Un grupo de arqueros lanzó flechas hechas con el metal de los dioses. Cuando las flechas ingresaron a sus cuerpos estos se congelaron y no podían moverse. Esta fue la ocasión perfecta para que el maestro y los guerreros del sol los atacaran con las armas de luz, ocasionándoles a los seres grandes daños. Cuando los guerreros les cortaron sus cabezas, del centro de sus cuerpos aparecieron esferas de luz que se juntaron y subían hacia el cielo desaparecieron retornando al Han Pacha. Al ver esto, los otros castigadores se enfurecieron y el líder, Apuorco, fue a atacar directamente al monje y al maestro Cápac Cachi. Los enfrentó lanzándoles rayos. Otro ser al avanzar evadía las flechas que contenían el metal de los dioses cogiendo un pesado de piedra de granito. Apuorco, al estar cerca de ellos cogió con sus garras al monje, estrangulándolo y matándolo al instante. Los seres continuaron lanzando rayos hacia el portal de luz.

—Destruiremos este portal de luz —dijo telepáticamente añadiendo un rugido el líder castigador— ¡Maten a esos tres!

Atux, Muti y el maestro Cápac Cachi lucharon contra los castigadores en una batalla épica. De repente se sumó a la batalla el líder de los castigadores, Apuorco,

quien busco al guerrero Atux. El joven guerrero evadió el ataque colocándose detrás de un muro de piedra como escudo, contrató arrojo con mucha violencia que rosó la cara del castigador Apuorco. El castigador lo miró con ojos llenos de ira y arrojó rayos sobre el guerrero inca. Atux lo evadió con giros.

Pero Atux evadió un ataque dejó su escudo en tierra, y contrató incrementando su camaque y generando una gran bola de fuego el Boolachay que lo lanzó contra los castigadores, Apuorco. El castigador ordenó capturarlo al guerrero inca. Pero Atux con su velocidad lo evadió.

Cerca de ahí dos castigadores se unieron a Apuorco y todos acorralaron al guerrero contra un gran muro caído.

El guerrero Pumaguaro trató de ayudar al guerrero inca, pero es traspasado por el cuerno de un castigador. Tres castigadores se encontraban frente a Atux. El líder de los castigadores, Apuorco, articula palabra, la voz que empezaba a escucharse nítidamente cada vez más, le resultó familiar a Atux.

—Atux es mío —dijo la voz familiar—, no lo maten, sólo háganlo sufrir.

Atux tropezó con unas piedras. Había reconocido la voz. Era el demonio Vacu. Atux intentó recomponerse y comenzó a correr. Los castigadores comenzaron a perseguirlo y lo despojaron de su escudo con los rayos en forma de látigo. Al tenerlo indefenso, lo golpearon contra los muros. Herido, y al borde de la muerte, el líder de los castigadores trató de matarlo él mismo cuando de pronto una lanza atravesó su brazo. Era un grupo de guerreras amazonas que venían a luchar contra los castigadores, la lidera Kintu la esposa de Atux, quien salva de morir a su amado esposo, sus armas de las guerras amazónicas también estaban hechas del metal de los dioses. El castigador Apuorco se repuso y mandó a los otros castigadores que se juntaran para matar a Atux. El guerrero inca trató de protegerse tras unas rocas y evitar los rayos lanzados por los castigadores. Sentía cansancio. Todos los guerreros se juntaron contra los castigadores. A lo lejos, al percatarse de lo grave que estaba Atux, el maestro Cápac cachi y Muti corrieron hacia donde se encontraba Atux lanzando flechas hechas del metal de los dioses,

haciendo retroceder a los castigadores.

Logrando rescatar al guerrero inca.

—Gracias, muchas gracias —dijo Atux mirando confundido a su maestro.

Muti pidió ayuda y levantó la mano para poner a buen recaudo a su amigo.

Mientras Muti se queda pensando por unos instantes.

—Las flechas debilitan a los castigadores —dijo— al quedarse dentro de su cuerpo.

Muti, recordando la escena donde Apud mató a unos de los castigadores, se acercó al general Apumaita.

—General que los mejores arqueros usen flechas hechas del metal de los dioses desde la parte alta. Vamos a juntarlos a todos.

—Ok Muti —dijo Apumaita— los guiaré.

El general de inmediato corrió hacia uno de los batallones y les ordenó:

—¡Todos los arqueros conmigo, vamos!

Rodearon la montaña y por el costado del portal de luz se prepararon para lanzar las flechas.

—Prepárense y estén todos listos a mi orden.

Atux mató a uno de los castigadores que tenía en su cuerpo las flechas de luz, Vacu a través del líder de los castigadores, Apuorco, miraba cómo iban desapareciendo los castigadores

—Vamos a perder —pensó Vacu— ¿qué hago ahora? ¡Malditas armas de luz!

Los castigadores decidieron retroceder y ocultarse en la pirámide más grande. Los castigadores huyeron, pero solo quedaron seis castigadores. Los otros habían desaparecido. Los batallones al ver la retirada de los castigadores celebraban levantando sus armas y gritando.

—¡Bien, lárguense malditos! —Se escuchaban las arengas.

Después de la retirada de los castigadores, la luz del sol comenzó a iluminar la ciudad, pero en la pirámide donde estaban los castigadores estaban cubiertas por nubes negras.

—Ayuden a todos los heridos —ordenó el príncipe Túpac Yupanqui a sus

generales.

—De inmediato, mi señor —dijo el general inca Apumaita.

Todos los hombres del ejército incas sobrevivientes ayudaron a los heridos y recogieron miles de muertos.

—Llévenlo a la pirámide de Akapana y que vengan todos los guerreros —ordenó el príncipe.

Al reunirse con los guerreros solo quedaban once de los trece guerreros del sol, el General informó de los miles de pérdidas de hombres del ejército, entre los cuales se encontraban los guerreros del reino de Chavín y el guerrero chanca, entre otros.

Al sentarse alrededor de la portada de luz, el guerrero herido Querrotumi solicitó hablar.

—¿Qué vamos a hacer, príncipe? —dijo— ¿Los perseguimos hacia las montañas?

—Vamos a esperar —dijo el príncipe, señalando con su mano el portal de luz—, tienen que venir porque aquí está lo que ellos quieren destruir.

Muti se puso de pie y solicitó interceder.

—Príncipe Túpac Yupanqui —dijo— los castigadores exterminados fueron los que tenían incrustadas flechas en su cuerpo, al parecer el metal los paraliza y pierden su poder. —El príncipe se levantó de su asiento—. Además, cada vez que matamos a uno las sombras de oscuridad desaparecen y hay más claridad en los cielos.

—Gracias por la valiosa información, Muti.

Todos se reúnen en la gran explanada hundida de la ciudad.

—Vamos a armar la estrategia —dijo el príncipe Túpac—. Para eso debemos atraer a los castigadores salir de la pirámide, cuando no encuentren a ninguna persona, estos se confiarán y llegarán hasta el portal de luz.

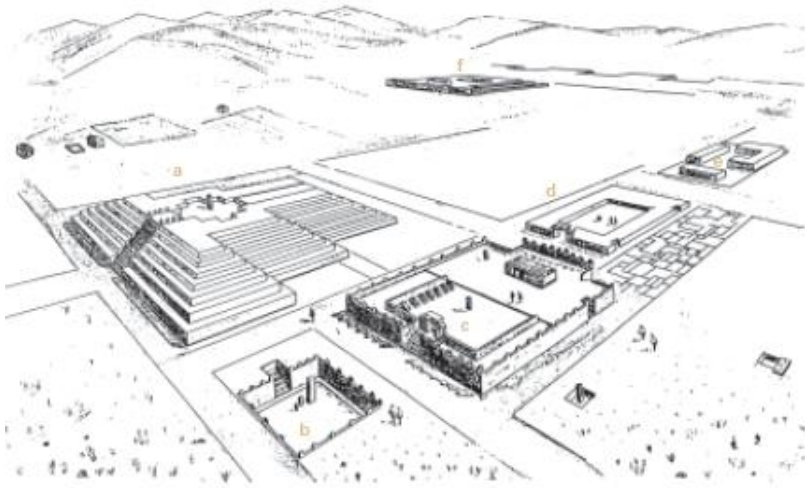
Ellos bajarán la guardia confiada, los arqueros fuera de la ciudad les lanzarán flechas contra ellos, y cuando queden paralizados. Todos nosotros saldremos de nuestro escondite en el suelo para exterminarlos, para eso utilizaremos las zanjas que tiene la ciudad para escondernos, y cuando suene la señal...

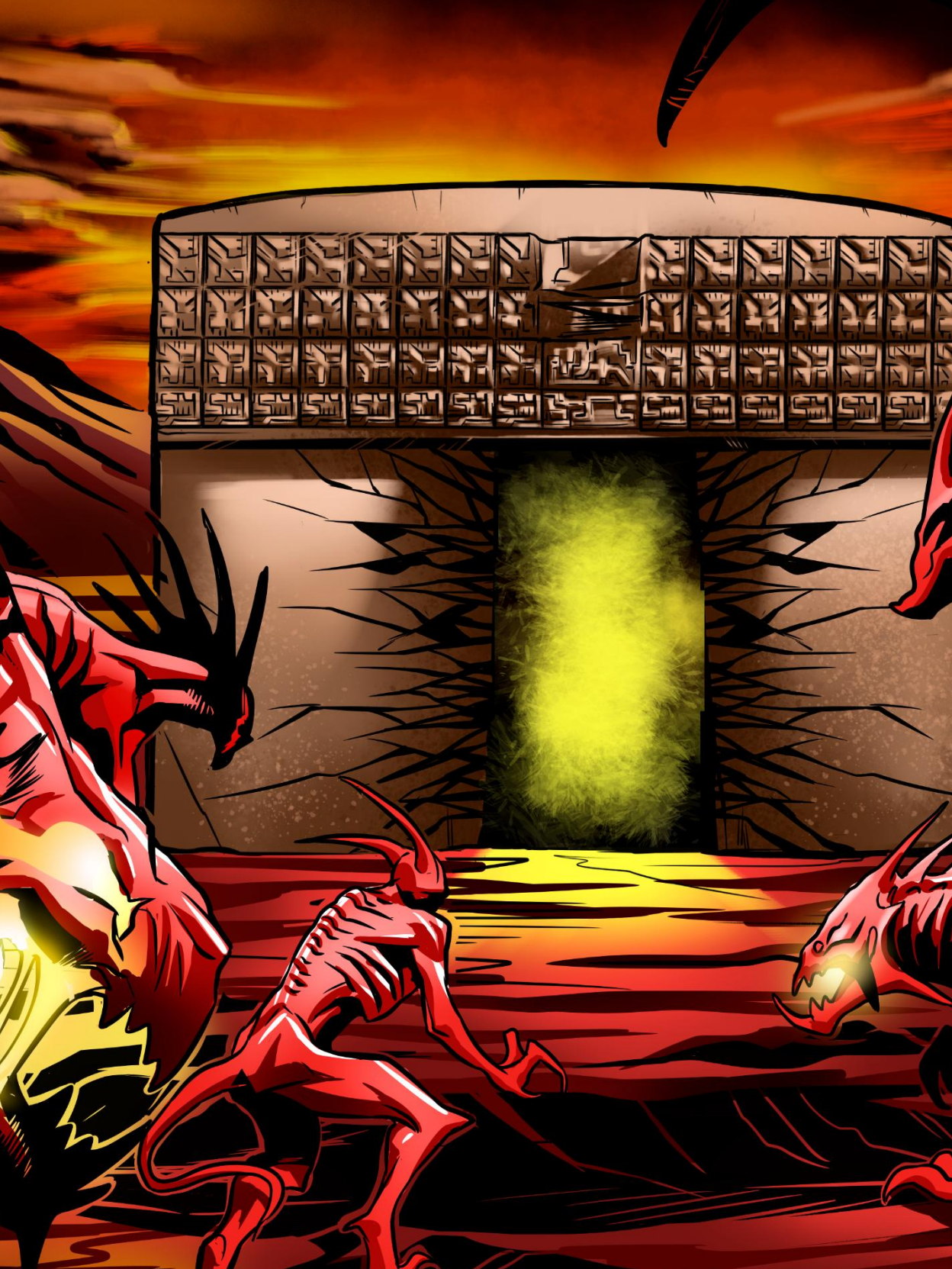
## IMPERIO DE LOS INCAS

---

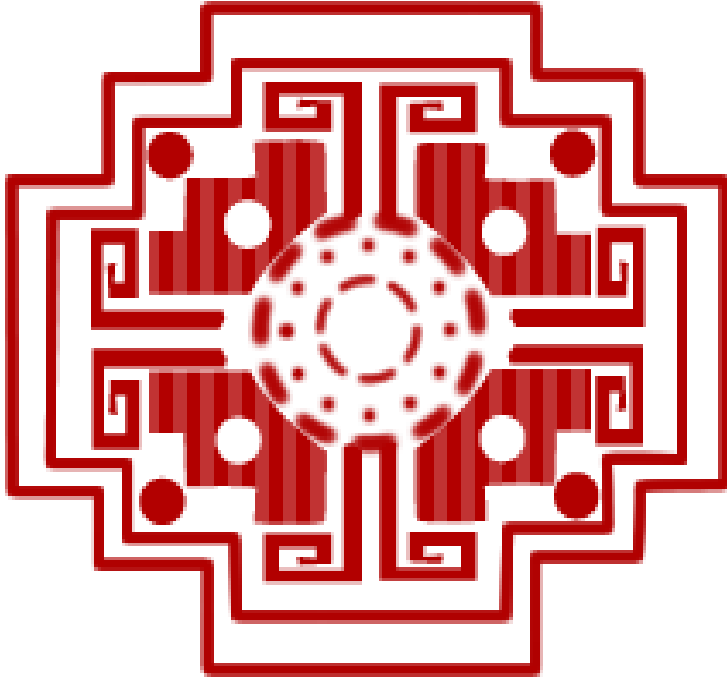
—¿Cuál será la señal Príncipe? —dijo el guerrero Querrotumi  
—... la señal será que un mensajero chasqui, al verlos aproximarse al portal de luz, tocará su pututo con mucha fuerza, al escucharlo, todos nosotros saldremos y atacaremos con todo con las armas de luz, siempre protegiéndonos con los escudos.

Tras las palabras del príncipe el ejército comenzó a hacer arengas de triunfo.





CAPÍTULO 12



BATALLA FINAL

En el interior de la pirámide, el castigador Apuorco mostrando sus dotes de líder, pidió a sus súbditos acercarse. Al estar rodeado de los castigadores telepáticamente les dijo:

—Tenemos que evadir el resplandor de las armas de luz pues, nos están paralizando, Apuchoq y los otros perecieron a causa del ataque de las armas

incrustadas; estas al clavarse en nuestros cuerpos nos paralizan. Para evitar esto, construyan escudos hechos de piedra para luchar. Iremos en dos frentes.

Después de forjar sus escudos con parte de los muros de las paredes de la pirámide, lanzaron rayos y moldearon sus escudos, los cogieron y los colocaron en sus brazos, lanzaban rayos y truenos contra las nubes negras.

—Vamos a destruir a la portada de luz —dijo el líder Apuorco.

Los seres caminaron con sus escudos en los brazos, salieron por los pasillos de la pirámide levantando las manos y lanzando gritos, como arengas de victoria. Algunos de los castigadores lanzaron rayos y truenos que chocaron y destruyeron las paredes de la pirámide. Los castigadores salen de la pirámide confiados. Las nubes negras y neblina los persiguieron, como una premonición de su llegada. En la entrada de la ciudad no encontraron a ningún guerrero inca, parecía una ciudad fantasma. Se dirigieron a la portada de luz. Apuorco, el líder.

—Huyeron los malditos guerreros incas —dijo Apuorco a sus camaradas.

Los castigadores caminaron confiados. Caminan hacia la portada del sol, uno de los castigadores lanzó un potente rayo contra la portada de luz que impacto contra el muro rajándola.

—Rodéenla —ordenó Apuorco—, lanzaremos varios ataques contra la portada de luz para destruirla.

Los castigadores rodearon la portada de luz, pero se confiaron y bajaron la guardia. De pronto, un mensajero chasqui que los había espiado desde el primer momento, corrió a toda prisa a las afueras de la ciudad. Al llegar cogió su pututu, sopló, y un potente sonido hizo eco en las montañas, oyéndose en todo el lugar. El sonido sorprendió a los castigadores, en ese momento los arqueros incas lanzan cientos de flechas, Apuorco se percató del ataque de flechas de luz que caían del cielo.

—Nos atacan —dijo.

Al escuchar las palabras de su líder, todos los castigadores levantaron sus escudos para protegerse de las flechas, pero además fueron sorprendidos pues desde las zanjas salían guerreros incas, los castigadores miraban hacia abajo y vieron como salían lanzas y flechas hechas del metal de los dioses paralizándolos quedándose

impávidos, solo atinaron a ver como los atravesaban, tan solo miraban su final, momento aprovechado por Apu y Kallamus para saltar y cortarles la cabeza a tres de los castigadores sin que ellos pudieran hacer nada. Dos de los castigadores entre ellos, Apuorco y Apuñam, retrocedieron rápidamente para evitar ser abatidos así mismo saltaron en el aire, para luego contratacar protegiéndose con sus escudos, para evitar las flechas de luz de los arqueros incas; pero desde lejos Atux y Apud lanzaron boolachays que con cada impacto la piedra se resquebrajaba más y más. Atux herido, pero un poco restablecido gracias a la simiente de los dioses, el pan conocido por todos como pope, hecho a base de maca negra, cañihua y quiwicha, entre otras semillas, comenzaba a recobrar sus energías en poco tiempo.

Atux miró con furia al castigador Apuorco, recordando al supai Vacu pues era su peor enemigo, Atux movió sus manos he incrementó su camaquen, alistándose para atacar con todas sus fuerzas a su enemigo. Se inclinó, cogió una lanza la levantó arrojándola contra Apuorco, pero este la esquivó a tiempo rozándole el brazo. De inmediato apareció Muti y lanzó un ataque directo contra Apuorco, este último contraatacó. Atux herido se unió a la pelea no importándole morir. Al estar cerca, Atux tomó el hacha que tenía atada en su espalda y golpeó fuertemente el escudo de Apuorco partiéndolo en dos y cortando el brazo del castigador. Con su otro brazo Apuorco lanzó un rayo directo contra Atux; pero antes de que impacte el rayo contra el guerrero inca, el maestro Cápac Cachi se interpuso haciéndose cenizas por completo. Muti al contemplar la segunda muerte de su maestro, se lamentó y cayó de rodillas.

—Nooooo maestro —dijo.

Atux a unos metros vio como pulverizaron a su maestro.

—No maestro —dijo, mientras unas lágrimas cayeron en su rostro, empuñó su mano duramente y se enfureció. Ambos discípulos lanzaron un ataque contra Apuorco tratando de vengar a su maestro.

Atux elevó su camaquen a niveles inimaginables, cogió dos flechas hechas del metal de luz en la mano y realizó un gran salto sobre Apuorco, clavándole las

puntas de flechas en la cabeza, matando así al líder de los castigadores.

El castigador Apuñam juntó las manos y formó un gran rayo de energía y lo extendió al ir extendiéndose a lo largo del lugar, matando a varios guerreros que se encontraban cerca lanzando flechas de luz. Murieron cientos de guerreros y guerreras amazónicas. Solo Kintu y otras guerreras más quedaron muy heridas y desvalidas, Apuorco poco a poco moría e iba desapareciendo.

Apuorco antes de morir, lanzó rayos contra las dos guerreras amazónicas hiriéndolas gravemente.

Apud al saltar perdió las piernas quedándose desvalido. Kallamus al verse sorprendido con una herida mortal en el costado de su costilla, vio a Atux y Muti saltar encima de la pirámide, ambos no fueron alcanzados por el rayo. El último castigador que quedaba Apuñam se lanzó a luchar contra los dos guerreros incas, giró y lanzó varios rayos por sus tentáculos hiriendo a Muti en el brazo, este trató de zafarse con su velocidad; pero fue alcanzado por el rayo que quemó su espalda y parte del brazo, cayendo cerca de Apud que tenía amputadas ambas piernas dejándolo postrado. Apuñam el castigador giró a ver dónde se encontraba el guerrero Atux y se lanzó a luchar haciéndolo retroceder, recrudesciendo sus heridas, Atux con su escudo en la mano evitó el rayo que lanzó Apuñam, pero este intensificó cada vez más el poder de su ataque hasta ver el cansancio del guerrero inca, para lanzarle más ataques. Cuando logró hacerlo caer al suelo, con sus tentáculos lanzó un rayo contra el suelo quemándole los pies. Atux quedó abatido cerca del portal de luz. De pronto con rayos y truenos Apuñam comenzó a rodear al portal, emergieron nubes negras en el centro de la ciudad, el castigador Apuñam caminó hacia el guerrero inca para acabar con Atux. Lo tomó del cuello con sus tentáculos que salieron de su espalda, lo levantó en el aire, con furia que lo estrangulaba con más y más fuerza, Atux trataba de soltarse retorciéndose de dolor, Kintu lloraba e imploraba por la vida de su esposo sin poder hacer nada, trataba de ponerse en pie, pero caía por las múltiples heridas que tenía.

Mientras, el príncipe, Túpac Yupanqui, muy herido fue atendido por su guardia real, los guerreros del sol todos heridos, algunos desvalidos miraban la última

batalla entre Atux y el Apuñan. Al verse sin esperanza, Atux comenzó a pensar que perderán la batalla contra la oscuridad, todos veían como las nubes negras aumentaban su número en la ciudad.

—Maldito Atux —gritó Apuñam, el demonio castigador—te mataré y destruiré el portal para que salga Vacu a gobernar el Kaypacha junto a sus huestes, los otros demonios supais.

Atux ahogándose con su propia sangre que botaba a borbotones de la boca, imploró al dios Inti:

—Padre bendito, Inti no permitas que la oscuridad triunfe contra la luz.

Apuñam lanzó varios rayos contra el muro del portal rajándolo aún más, Atux se desmayó. De pronto una gran luz salió del portal, esta luz se esparció por todos lados y pulverizó a las nubes negras, una silueta de luz apareció en el portal, era el dios Inti que salió con su armadura de oro, caminó fuera del umbral y miró directamente, al demonio castigador, quien, al verlo, lo reconoció —¡Oh gran Inti!, este lo señaló con su mano.

—Tú no puedes vencer a la luz —dijo el dios Inti—, ni destruir un portal de luz que es propiedad de los dioses.

Al terminar de hablar movió su mano, la abrió y cerró el puño. En ese instante el castigador se pulverizó y desapareció, pero antes de morir arrojó de su boca una esfera plateada que cayó lejos hacia las montañas sin que nadie se percatara del suceso.

Atux aturdido por la luz abrió los ojos y vio al gran Inti, trató de levantarse; pero se encontraba muy herido, el dios Inti se acercó y puso su mano en la cabeza del guerrero inca, parecía estar brindando energía y salud. Pues en instantes Atux comenzó a reincorporarse.

—Hijos míos —dijo el dios Inti—hoy eliminó la energía de este portal de luz del valle sagrado, solo quedara su estructura para que la recuerden en el futuro como la portada del sol, pues hasta hoy solo ha traído mucho caos al Kaypacha. Pero antes quiero que salga alguien que debería permanecer con ustedes para que les siga enseñando muchas cosas buenas. —El dios Inti movió sus manos y un gran

destello de luz apareció en el portal, salió caminando una silueta, al estar fuera del portal, todos miraron atónitos.

—¡Es el Maestro Cápac Cachi! —gritaron los guerreros incas.

Muti y Atux corrieron a abrazar a su maestro. El dios Inti levantó su mano e irradió el cielo, además curó a todos los heridos entre los cuales se encontraba el príncipe, Kintu y todos festejaron por el triunfo.

—Ninguna persona podrá vivir en este lugar —dijo el dios Inti al príncipe Túpac— porque es un lugar sagrado —Solo queda un portal que se abrirá con esta llave hecha de cuarzo que entregare al próximo Inca.

Al terminar de hablar llegaron a la ciudad de Tiahuanaco el Inca Pachacútec y la Coya, y conocieron al dios Inti, contemplaron su energía que irradiaba y lo saludaron postrándose.

—Padre bendito —dijeron ambas realezas.

Todos continuaron festejando la gran victoria de los hijos del sol contra la oscuridad, el dios Inti se despidió, abrió los brazos, se elevó en el aire, junto las palmas de sus manos, y desapareció. Todos miraron al cielo y continuaron festejando siempre recordando al dios creador.

## G L O S A R I O

**Aguaymanto:** Fruta oriunda de los andes

**Ai-Apaec:** Deidad de la cultura Muchik

**Andén:** Conjunto de terrazas escalonadas construidas en las laderas de las montañas

**Apocuna:** Máximo jefe de los cuatro suyos

**Apunchic:** Gobernador de una provincia o huamani, representaba al inca en los pueblos, teniendo bajo su competencia

la jurisdicción civil, penal, militar, económica y administrativa.

**Apu:** Montaña de gran importancia. Espíritu protector

**Auqui:** Príncipe heredero Inca

**Ayllu:** Forma de comunidad social que trabaja en forma colectiva

**Boleadora:** Instrumento usado para cazar animales.

**Bulachay:** Energía interna producida por algunos guerreros

**Camaken:** Poder o energía que emanan del Interior de una persona

**Cápac Ñan:** Sistema de caminos del Tahuantinsuyo.

**Ciequic:** Gobernante de primera jerarquía

**Coca:** Arbusto oriundo de los andes utilizado como alimento y medicina

**Collasuyo:** Subdivisión territorial del estado Inca

**Coya:** Esposa principal del Inca

**Curaca:** Jefe administrativo del Ayllu o grupo familiar de un territorio

**Chaquitacla:** Arado de pie utilizado por los Incas

**Chasqui:** Mensajeros encargados de llevar noticias de forma verbal o escrita

**Chamán:** Persona que ejerce y prácticas rituales a los dioses

**Chicha:** bebida a base de maíz. Se toma como refresco o también fermentada como sustancia embriagadora.

**Chuki:** Arma de asta con punta afilada como Lanza o flechas.

**Estandarte:** Insignia que representa a un pueblo o grupo.

**Hampicamayoc:** Personas encargadas de Curar y sanar

**Harawi:** Músico

**Hawkaypata:** Plaza principal

**Huaringa:** Conjunto de lagunas de agua dulce ubicadas en Perú

**Huaraca:** Conocida como Honda Instrumento de guerra o caza

**Huanaco:** Camelido silvestre. Parecido a una llama, es más esbelto

**Huamanchampi:** Hacha de piedra o metal

**Huactana:** Garrote de metal o madera con un extremo más ancho

**Huamani:** Provincia división territorial del Imperio incaico, que en su conjunto conformaba un suyo.

**Inti:** Dios Sol

**Inti Raymi:** Fiesta del Sol, se celebra en el solsticio de invierno

**Intihuatana:** Reloj solar que marca las estaciones del año

**Illapa:** Rayo o señor del rayo

**Inga:** príncipe casado.

**Kaypacha:** Mundo terrenal en donde habitaban los seres humanos

**Kuntur:** Cóndor de los Andes

**Kallparicuy:** Vidente que mira a través de las entrañas de los animales

**Mascaipacha:** Símbolo de poder que otorgaba al Sapa Inca

**Mamaconas:** Mujer inca consagrada al Dios Inti vivía consagrada al servicio de los templos del sol

**Macana:** Arma ofensiva, a manera de machete o porra, hecha con madera y filos de piedra o metal

**Mitimae:** Grupos de familias enviadas a sitios estratégicos para cumplir

funciones específicas

**Muchik:** Pueblo de la costa Norte

**Ñusta:** Doncella de sangre real, hija del Inca princesa soltera.

**Pachamama:** La Madre Tierra ·

**Pachacámac:** Dios creador adorado en la ciudad de Pachacámac en la costa central

**Pakatnamú:** Provincia Chimú al norte de Perú

**Panaca:** Grupo familiar conformado por la descendencia de un monarca de la casta Inca

**Payar:** Leguminosa oriunda de la costa de Sudamérica

**Puquio:** Fuente o manantial de agua.

**Pope:** Pan nutritivo hecho por las mamaconas a base de simientes andinas

**Quena:** Flauta hecha de caña o hueso de animal, que consta de agujeros usado como instrumento musical

**Quipu:** Instrumento de almacenamiento de información consistente en cuerdas de lana o de algodón con nudos de diversos colores

**Runas:** Tablillas de piedra para invocar un elemento de la naturaleza

**Sacsayhuamán:** Fortaleza ceremonial inca

**Sinchi:** Guerrero magnífico líder del ejército

**Supai:** Ente maligno que vive en el Ukjupacha

**Supais:** Demonios de la mitología Inca. Personificación de la maldad

**Sápac Inca:** Único Poderoso inca

**Sancayhuasi:** o casa del temor más conocida como cárcel

**Tanpu:** Campamento militar. Casa de alojamiento conocido como tambo

**Tamputocco:** Montaña Sagrada

**Tarpuntay:** Sacerdote encargado del oráculo

**Tótem:** Objeto de la naturaleza que otorga valor protector

**Tucuyricuc:** Funcionarios de entera confianza del inca, nombrados directamente por este.

**Tupus:** Alfiler para vestimenta

**Tumi:** Instrumento cortante hecha de aleación de cobre, plata u oro con la forma de un cuchillo en forma de media luna

**Ukupacha:** Mundo inferior inca habitado por los supai

**Unancha:** Bandera o insignia que representa a un pueblo

**Unku:** Prenda de gran importancia como símbolo de status social.

**Usuta:** Sandalia hecha de cuero de animales

**Wallpa:** Insignia inca

**Warachikuy:** Ritual inca mediante el cual se oficiaba el paso de la niñez a la adultez para que jóvenes incas de 16 años pasen a formar parte del ejército inca

**Willaq Uma:** Sumo sacerdote

**Wilka Nina Kamayuq:** Sacerdote que cuida el fuego sagrado

**Yachaywasi:** Lugar donde jóvenes de la nobleza inca era preparado con los conocimientos necesarios para la administración y el gobierno

**Yanacona:** Esclavo de la nobleza

**Yupana:** Ábaco utilizado para realizar operaciones aritméticas

# C O N T A C T O S

Website:

[www.luisfox.net](http://www.luisfox.net)

Facebook:

<https://www.facebook.com/luisfox2018>

Instagram:

<https://www.instagram.com/luisfox2019>

Email:

[zamherluis@gmail.com](mailto:zamherluis@gmail.com)

WhatsApp:

[+51 999-595-469](https://wa.me/51999595469)

No te pierdas  
las nuevas aventuras  
de Pachacutec y la  
conquista de nuevos  
reinos

# AVENTURAS MILENARIAS

